

CRISTIANDAD

POR UN MUNDO MEJOR

**PONEMOS EL MENSAJE DEL PAPA
SOBRE NUESTRA CABEZA
Y SOBRE NUESTRO CORAZON**

El Excmo. y Rvdmo. Dr. Gregorio Modrego Casás
Arzobispo-Obispo de Barcelona

RECOGE EL LLAMAMIENTO PONTIFICIO

Responsabilidades de la hora presente

Cómo responder al llamamiento

Invitación a todos

Grandeza de la empresa a que se nos invita

Nota de la Administración

Nos complacemos en comunicar a nuestros lectores que, al igual que en años anteriores, nos encargamos de la encuadernación de los números de CRISTIANDAD.

A este objeto pueden remitir a esta Administración los ejemplares de la revista y los cuadernillos de las separatas de «Documentos Pontificios» correspondientes o bien llamar al teléfono 22 24 46 y le serán recogidos en su domicilio.

El precio conjunto de ambas encuadernaciones es de 36 pesetas.

Que el recuerdo de la Cova de Iria
sea nuestro despertar
a la oración y a las obras



Marca Registrada

EDUARDO PUIG

REFLECTORES

Primera y única fábrica nacional
especializada en esta industria

ILUMINACION

Industrial - Comercial - Espectacular

Avda. José Antonio, 431

Teléfono 24 31 28

BARCELONA



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIAL:

Ponemos el mensaje del Papa sobre nuestra cabeza y sobre nuestro corazón, por Jaime Bofill Bofill (págs. 189 a 191).

DEL TESORO PERENNE:

Por un mundo mejor: «Et renovabis faciem terrae...» (pág. 192).

PLURA UT UNUM:

En el núcleo de las preocupaciones pontificias: II. El fracaso de la Educación.-La pérdida del pensamiento, por Francisco Hernanz (págs. 194, 195 y 208.)

Narraciones vulgares: Tonto pero Santo. - Anecdotario de vida católica (págs. 196 y 197).

La paz fría, por José-Oriol Cuffi Canadell (págs. 206 y 208).

CARTA PASTORAL:

Esquema ideológico (págs. 200 a 202).

EL BIELDO Y LA CRIBA:

El concepto de revolución en Donoso Cortés, por Jesús Sáinz Mazpule (págs. 203 a 205.)

DE COLABORACION:

La Cruzada de Occidente: Anthony Eden, por C. (págs. 198 y 199).

DE ACTUALIDAD:

De la quincena religiosa, por Himmanu-Hei (págs. 209 y 210).

De la quincena política, por Shehar Yashub (págs. 210 a 212).

ANEXOS

Radiomensaje de Su Santidad a los campesinos y al pueblo de Colombia en la inauguración de las nuevas instalaciones de la Radio Católica de Sutatensa. - Alocución de Su Santidad a un nutrido grupo perteneciente a los Comités Cívicos. - Discurso de Su Santidad a los asistentes al Congreso de Psicoterapia y Psicología Clínica, celebrado en Roma. - Alocución de Su Santidad a los profesores y alumnos del Pontificio Seminario Francés, con ocasión del primer centenario de su fundación.



POR UN MUNDO MEJOR:

«Nuestra respuesta al apremiante llamamiento del Papa»

«Ponemos el Mensaje del Papa sobre nuestra cabeza y sobre nuestro corazón»

De la Alocución del Señor Arzobispo-Obispo de la Diócesis a la muchedumbre de varios millares de hombres congregados para oír el Mensaje Pontificio de boca del P. Lombardi en el salón «Gran Price» de Barcelona, y recogida en la Carta Pastoral en la que se dan preciosas consignas para la mejor actuación del mandato pontificio en nuestra Ciudad.

La organización jerárquica de la Iglesia, estrechamente unida al Sumo Pontífice, a los Obispos, a los párrocos, no obsta para que el pueblo fiel tenga una participación intensa en las labores del apostolado. Esta participación, al contrario, la vienen reclamando los Sumos Pontífices de nuestros días con particular insistencia, y para darle cauce apropiado fué fundada la Acción Católica. En este sentido, es digno de meditarse una y otra vez el discurso de S. S. Pío XII a la Acción Católica italiana del 12 de octubre de 1952 en el que se marca un "segundo tiempo" — EXTENSIÓN A TODA LA IGLESIA UNIVERSAL — de la "Cruzada por un Mundo mejor", iniciada unos meses antes en la Ciudad de Roma:

"El Papa debe, en su puesto, velar y orar incesantemente, prodigarse...; también los Obispos, que se reparten con el Papa la responsabilidad del gobierno de la Iglesia, hacen todo lo posible para responder a la expectativa de millones de hombres que — como expusimos el pasado febrero (Alocución aludida) invocan un cambio de rumbo — y miran a la Iglesia como a poderoso y único timonel.
"Pero eso, en el día de hoy, no es bastante. Todos los fieles de buena voluntad deben actuarse y sentir su parte de responsabilidad en el éxito de esta empresa de salvación."

Mas donde hay "responsabilidad" hay libertad, hay criterio propio, hay "vitalidad, personalidad, fisonomía, y dentro de los debidos límites, "autonomía", dice nuestro Prelado.

Se da, en efecto, un tipo de "obediencia" que se nos antoja no filial, sino servil; la cual está siempre en recelo del Superior, vive en temor constante de ser desautorizada, y en consecuencia, no adelanta un paso sin que le sea explícitamente ordenado, excusando en los Superiores su propia ineficiencia. La obediencia no puede entenderse en ese mecánico estilo. Un pueblo obediente no es un pueblo inerte, sin conciencia de los problemas, sin inquietud por su solución. Ha de ser un pueblo que *comprenda*, que se entusiasme, que incluso, dentro de los límites justos, se *anticipe*.

¿No vemos la audacia — porque tal nombre merece en un tiempo en que todas las autoridades del Mundo temen la formación de estados de opinión entre sus súbditos que no hayan sido "oficialmente" puestos en circulación — no vemos la audacia con que el Sumo Pontífice reclama súbditos tales para la Iglesia, mos-

trando que precisamente sobre ellos se asienta su poder espiritual? ¿Cómo la Iglesia, cuya autoridad se ejerce sobre las *almas*, tendría algo que hacer con hombres *desalmados*? Así los requiere y así los reclama, pues su acción queda anulada en el momento en que se la recibe como una ley extrínseca, por puro compromiso. Esto puede bastar a autoridades cuya zona de influencia se detiene en el fuero externo; no, a una Autoridad que es transmisión del "Espíritu" "Aliento", "Soplo vital" de Dios, para encender un divino Fuego en el fondo de cada humano corazón.

Séanos lícito, en esta circunstancia, gloriarnos de que el pueblo católico barcelonés, al poco de haberse celebrado en nuestra Ciudad el Congreso Eucarístico Internacional, ha sabido mostrarse *feraciente*, y no ha regateado a su Amantísimo Prelado el don generoso de su entusiasmo.

¡Sí! El Prelado que tan orgulloso se muestra de su pueblo entre propios y extraños, nos permitirá decirlo en honor de su grey, cuyas "corazonadas" están tan conformes con las Suyas propias; que sabe "ver grande" con Él, que sabe comprenderle, como por instinto, y obrar con Él "en confianza", sin duda más que ciertas personas timoratas que no acaban de darse cuenta todavía de quien está al frente de nuestra Diócesis: EL PUEBLO CATÓLICO BARCELONÉS, EN UNA GRAN PARTE, COMPRENDIENDO EL ÍNTIMO SENTIR DEL PRELADO, SE ANTICIPÓ EN SU ENTUSIASMO, "RECIBIENDO ENTRE FERVORES" la predicación del Mensaje del Papa, bajando la cabeza cuando se le recordaban sus defectos y pecados, proponiéndose seriamente la enmienda, pidiendo del Prelado que en una Pastoral diese normas concretas para la eficaz actuación del pensamiento Pontificio en nuestra Ciudad.

Mas, ¿por qué he de decirlo yo? El propio Prelado nos lo dice, con palabra henchida de emoción, en esta Pastoral misma, que ha visto ya la luz:

"Vosotros, amadísimos hijos, no sois del número de estos abúlicos, fríos e insensibles. Sabemos que no lo sois; que sentís vivos deseos de responder generosamente al llamamiento del Papa. Nos lo dijisteis con soberana elocuencia, cuando, hace poco, al oírnos afirmar que "poníamos el Mensaje del Papa sobre nuestra cabeza y sobre nuestro corazón" prorrumpisteis en una cerrada y fervorosa salva de aplausos los miles de hombres que llenabais a rebosar el amplísimo salón en que os hablábamos, y los que invadís las calles circundantes.

"Nos lo dice también el vivo interés con que esperábais esta Pastoral desde que os la anunciamos, y los deseos que tenéis de poner en práctica las orientaciones y consignas que en ella os damos. Pero mantened este fervor; tened tenso vuestro espíritu para las tareas que os esperan."

¿Quién acusará, ahora, a CRISTIANDAD de exigente? ¿El espíritu no se mantiene tenso con minimalismos! pero además, agrega el Prelado:

"A los que juzguen que os exigimos mucho, ruegos mediten estas palabras de Su Santidad: «...no todos han aprendido todavía a proponer a nuestros militantes las metas que quizás les llenarían de entusiasmo. Debe pretenderse de ellos todo, o por lo menos muchísimo, en la certeza de que frecuentemente se da de mejor gana el todo que la parte, se da más fácilmente mucho que poco»."

¿Quién acusará ahora a CRISTIANDAD de utopista por tener planes demasiado amplios o ambiciosos?

"Nadie llame ilusoria — es el Señor Arzobispo-Obispo quien responde — esta campaña por un Mundo mejor..."

Y, comentando palabras del Sumo Pontífice, como lo hace a lo largo de tan preciado documento:

"Acoged con noble espíritu de entrega, RECONOCIÉNDOLO COMO LLAMADA DE DIOS y digno criterio de vida, la santa consigna de dar comienzo a un POTENTE DESPERTAR DE IDEAS Y DE OBRAS; despertar que obligue a todos, al CLERO y al PUEBLO, a una RENOVACIÓN TOTAL de la vida cristiana, a defender los valores morales, a la realización de la justicia social, en la reconstrucción del orden cristiano."

La mediación de María

De nuevo — ¡amantísimo Prelado! — perdón por una nueva audacia; perdón, aun teniendo, virtualmente al menos, licencia para ella. Me anima en definitiva el pensar que, lo mismo que el Corazón de Cristo, también el de sus representantes en la tierra "sufre violencia"...

En un pasaje de la Pastoral que reseñamos se hace centro de atención un detalle que bien puede tener un especial significado: la fecha escogida por el Papa para iniciar su campaña por un Mundo Mejor. Escribe así el Prelado:

"Una buena preparación espiritual sobrenatural es presupuesto necesario y alma de todo apostolado... Por eso quiso el Papa publicar su mensaje el día de la Virgen de Lourdes, cuya aparición en aquel siglo de desbordamiento racionalista fué una invitación irresistible hacia el mundo de lo sobrenatural, primer paso para una progresiva renovación."

Se comenta aquí el comienzo de la alocución Pontificia, cuando el Papa explica que no fué por azar, sino por elección, que nos confió sus "inquietudes" al par que sus esperanzas y propósitos precisamente en una festividad en la que se celebra una aparición famosa de María; una de las ocasiones en que se ha mostrado su mediación en favor del Mundo amenazado.

"Y ¿qué corazón de cristiano — dice el Romano Pontífice — podrá, por tibio y olvidadizo que sea, resistir a la voz de María?"

Ahora bien. ¿No parece que estas frases conducen de por sí a una consecuencia: que ES PRECISO QUE SE OIGA LA VOZ DE MARÍA EN NUESTRA CIUDAD, si se quiere que la Cruzada por un Mundo mejor sea IRRESISTIBLE?

MARÍA HA HABLADO. La campaña por un Mundo mejor se ha iniciado bajo su égida. Se ha iniciado en una festividad en que se venera una intervención sobrenatural concreta de María en favor del Mundo contemporáneo, presa del racionalismo. ¿Sería aventurado pensar que la cruzada por un Mundo mejor haya empezado por inspiración suya especial? Con toda la prudencia y humildad necesaria, ¿sería fuera de razón alguna reflexión sobre ello?

En el artículo editorial del número pasado, mostrábamos la campaña pontificia "Por un Mundo mejor" en continuidad con la labor de los Pontífices que han precedido a Pío XII en el Solio pontificio, para "adaptar a las circunstancias concretas de hoy" los "principios, objetivos y metas" que nos enseñó Cristo y que la elaboración secular de la Iglesia ha aclarado gradualmente.

Y sin embargo, la "Cruzada por un Mundo mejor" es más que esto. Hay en ella algo de comienzo absoluto, algo de novedad; diríase que se abre un capítulo, pasándose a la "realización concreta" de lo que hasta ahora se había planeado y preparado. Desde este instante, en efecto, se responsabiliza en un "nosotros", "aquí", "ahora" la necesidad de una actuación que venza "la insensibilidad de espíritu, la dejadez de voluntad, la frialdad de los corazones".

Atendamos algo más a este aspecto.

En un artículo reproducido hace algún tiempo en estas columnas, el P. Lombardi llamaba la atención sobre lo excepcional de una comparación usada por el Papa en su "Mensaje" del 10 de febrero:

"Así como aceptamos un día, hoy ya lejano, la pesada cruz del pontificado porque Dios lo quiso, así ahora nos sometemos al arduo deber de ser, en cuanto lo permitan nuestras débiles fuerzas, heraldo de un Mundo mejor cual Dios lo quiere..."

Nunca el Papa había comparado, ni Papa alguno, escribía el P. Lombardi, un hecho particular de un pontificado con el de su elevación misma al solio pontificio. Diríase que el Papa se encuentra, en esta circunstancia, frente a una nueva cruz y una nueva responsabilidad, no prevista ni aceptada implícitamente en su aceptación del Pontificado; frente a una nueva, extraordinaria y abrumadora misión: la de ser "heraldo de un Mundo mejor" cuando, precisamente, este Mundo avanza en la inconsciencia, de modo prácticamente incontenible, "por los derroteros que llevan al bártro almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos".

Cabe ahora preguntarse: ¿DE DÓNDE PROVIENE este cambio, esta nueva concreción del Ideal pontificio en orden a su efectiva realización? ¿Quién ha intimado al Sumo Pontífice ESTE NUEVO DÉBER, de tanta gravedad que no duda en compararlo con el que le impuso el día de su aceptación del pontificado?

Hagamos una suposición. Hagamos una de estas suposiciones de que se nutre con tanta frecuencia la piedad cristiana, y que tanto ayudan al alma para alcanzar una mayor intimidad con Dios, con Cristo, con el Sumo Pontífice.

Nos la sugieren varias cosas. Nos la sugiere, en primer lugar, lo dicho hasta aquí.

Nos la sugiere el hecho de que se esgrima contra la cruzada "Por un Mundo mejor" el mismo tipo de objeción que tradicionalmente viene levantándose contra la extraordinaria y repetida intervención de María en nuestros días; la objeción del naturalismo y racionalismo del siglo que Ella pretende destruir. Recordemos, a guisa de ejemplo, cómo se han pronunciado entre nosotros, en ocasión de la reciente predicación de la Cruzada, palabras de descrédito que sin duda alguna no habían sopesado plenamente quienes tal hicieron: se habló de "profetismo", de "espíritu carismático", etc., en una palabra: de "superstición". El paralelismo es claro.

Nos la sugiere en tercer lugar, el hecho de que EL MENSAJE PARA UN MUNDO MEJOR TIENE EL ESTILO DE MARÍA. ¿No lo hemos notado? Anuncio de males gravísimos, excepcionales, que se están cerniendo sobre el Mundo; compasión por ellos; invitación a ponerles remedio con una reacción del pueblo cristiano, acentuando el espíritu sobrenatural; confianza en la victoria definitiva de la Iglesia.

Mas entonces, ¿qué nos impide levantar un clamor en nuestra Ciudad, un clamor que "haga violencia" al corazón tan predispuesto de nuestro Prelado, para que la Cruzada por un Mundo mejor en Barcelona se ponga bajo la protección expresa de María?

¿Qué nos impide rogar humildemente a nuestro amantísimo Prelado para que, más todavía, sea ELLA MISMA quien predique la "Cruzada por un Mundo mejor" entre nosotros; para que la predique, no con el lenguaje que nosotros queramos imponerle, sino con el suyo propio; con aquel lenguaje que Ella, LA VIRGEN PEREGRINA, habla a los corazones, incluso tibios y olvidadizos, con una fuerza que el Sumo Pontífice ha llamado IRRESISTIBLE?

JAIME BOFILL BOFILL

Catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO:

Iniciaremos la publicación de la autorizada conferencia que sobre el actualísimo problema:

DEBERES DEL ESTADO CATOLICO PARA CON LA RELIGION

pronunció el Día del Papa, 2 de marzo del corriente año en el Pontificio Ateneo Lateranense de Roma, el Eminentísimo Señor Cardenal A. OTTAVIANI, Prosecretario de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, suprema entre las Congregaciones romanas presididas por el mismo Santo Pontífice.

POR UN MUNDO MEJOR

«Et renovabis faciem terrae...»

Pentecostés

Durante el imperio de las figuras, el Señor señaló ya la gloria futura del día quincuagésimo.

Bajo los auspicios del Cordero Pascual, Israel había llevado al cabo su paso a través de las aguas del Mar Rojo. Pasó siete semanas en ese desierto que debía conducirle a la tierra prometida: al día siguiente de las siete semanas, fué sellada en el Sinaí la alianza entre Dios y su pueblo. El día de Pentecostés (o día quincuagésimo) fué señalado por la promulgación de los diez Mandamientos de la Ley de Dios, y su recuerdo perduró en Israel en la conmemoración anual de este acontecimiento.

Pero, lo mismo que el día de Pascua, el de Pentecostés era también profético: habría un segundo Pentecostés para todos los pueblos como habría una segunda Pascua para el rescate de todo el linaje humano.

Al Hijo de Dios, vencedor de la muerte, correspondería la Pascua con todos sus triunfos; al Espíritu Santo, Pentecostés; día de su entrada como Legislador, en un mundo sometido, en adelante, a su Ley.

María en el Cenáculo

En ese asilo del recogimiento y de la paz, nuestra mirada respetuosa busca ante todo a María, Madre de Jesús, obra maestra del Espíritu Santo. Iglesia del Dios vivo. De Ella saldrá mañana, como del seno de una Madre, y por obra de este mismo Espíritu, la Iglesia militante que la nueva Eva representa y contiene todavía en sí. ¡Dios te salve, María, llena de gracia! Los que estamos todavía encerrados en vos y gustamos un gozo divino en vuestro maternal seno, os saludamos. ¿No lo hace en nuestro nombre la Iglesia cuando, en la Liturgia, comenta en honor vuestro el cántico de David, vuestro antepasado? “La morada de cuantos participamos del divino gozo está en Vos, Santa Madre de Dios”. En vano quiere sustraerse vuestra humildad a los honores que mañana os esperan. ¡Criatura Inmaculada, Templo del Espíritu Santo! Este Espíritu ha de seros comunicado aún de una nueva manera.

Parecería, en efecto, que después de los dones inmensos que le fueron prodigados en su Inmaculada Concepción, después de los tesoros de santidad que derramó sobre ella la presencia del Verbo encarnado a lo largo de los nueve meses que lo moró en su seno, después de los socorros especiales recibidos para obrar y sufrir con

su divino Hijo en la obra de la Redención, después de los favores de que la inundó Jesús entre esplendores, en su Resurrección, habría agotado ya el Cielo la medida de los dones que quería derramar sobre una simple criatura, por más encumbrada que estuviese en los planes del Eterno.

Sin embargo, ¡no era así! Una nueva misión se ofrece a María: en este instante, la Iglesia es alumbrada por Ella, María acaba de dar a la luz a la Esposa de su Hijo, y en consecuencia, nuevos deberes le esperan. Jesús subió solo a los Cielos; María, quedó sobre la tierra para prodigar a su tierno fruto sus maternales cuidados. ¡Cuán enternecedora, y al mismo tiempo cuán gloriosa se nos muestra esta infancia de la Iglesia, recibida en los brazos de María, criada en sus pechos, sostenida por Ella en sus primeros pasos por los caminos de este mundo! Un nuevo cúmulo de gracias hacían falta a María, la segunda Eva, verdadera “Madre de los vivientes”, para responder a tan alta misión. Por esto, es Ella el primer objeto de los favores del Espíritu Santo.

Antaño la había fecundado para ser la Madre del Hijo de Dios; en este momento la forma la Madre de los Cristianos. “El Río de la gracia, de que David nos habla, sumerge con sus aguas la Ciudad de Dios, que las recibe con delicia”: el Espíritu de Amor lleva en este instante a cumplimiento el oráculo del Redentor muriendo en la Cruz. “Madre, he aquí a tu hijo”, habíale dicho, designando al hombre; ha llegado la hora, y María recibe con maravillosa plenitud esta gracia maternal que empieza a aplicar desde hoy mismo y que la acompañará hasta su trono de Reina y Emperatriz de Cielos y tierra, cuando, por haber alcanzado la Iglesia un suficiente desarrollo, su celestial Nodriza podrá dejar ya la tierra, subir a los Cielos y ceñir la diadema que le espera.

Contemplemos la nueva belleza que resplandece en los brazos de Aquella en quien el Señor acaba de declarar una segunda maternidad: esta belleza es la obra maestra del Espíritu Santo en este día. Un fuego celeste consume a María, un nuevo amor acaba de encenderse en su corazón; héla ahí entregada ya totalmente a esta nueva misión, por razón de la cual la dejó su Hijo en la tierra. La gracia apostólica descendió sobre Ella. Como leche generosa, Ella dará a los primeros hijos de la Iglesia el vigor que les hará triunfar de los asaltos del Infierno. De su lado partió Esteban para abrir el noble cortejo de los Mártires.

De «L'Année Liturgique» de Dom Prosper Guéranger



II

EL FRACASO DE LA EDUCACION

LA PERDIDA DEL PENSAMIENTO

“Al adulto se le debe poner en condiciones, en cuanto sea posible, de conservar su libertad, lo que, sin embargo, no quiere decir apartarse y rehusar su cooperación a las actividades que lo exijan. Es menester hacerle consciente de las influencias a que él está sometido todos los días y por todas partes: anuncios, prensa, radio, cine, y ponerlo en guardia contra todos los factores que, consciente o inconscientemente, se esfuerzan por hacerlo obrar a pesar suyo, por sorprender su buena fe, por sonsacarle su aprobación o su dinero; en una palabra, contra los responsables de aquella “despersonalización” que hemos denunciado.”

Algunos presupuestos de la educación

Nuestra situación histórica es el fruto de un largo período en el que se ha querido reivindicar fundamentalmente una cosa: la libertad. Pero al mismo tiempo se han destruido los supuestos donde pudiera asentarse una auténtica liberación del hombre. Por eso no es de extrañar que aquella reivindicación haya resultado fallida, y que al mismo tiempo nunca se haya estado tan al borde de una esclavitud total.

Debe, pues, de haberse perdido el sentido de la educación, porque en última instancia, la posibilidad de educar para la libertad depende de si resulta posible educar a secas, es decir, convertir al hombre en un auténtico ser racional.

En primer lugar la educación se tiene que proponer enseñar a pensar, de lo contrario nunca cristalizarán las premisas de una verdadera libertad.

Fijémonos, por ejemplo, en la insistencia con que el Papa actual conexas intimamente estas dos cosas, y cómo cuando recomienda que se haga *pensar y reflexionar* a la persona, busca por este lado su liberación y su educación personal y social.

Así, espigando en la Alocución del Papa que ha condicionado el propósito de estos artículos, encontramos afirmaciones como las siguientes, de las que todavía hemos querido subrayar alguna expresión por nuestra cuenta exclusiva:

“Se trata por consiguiente — dice el Papa —, de iniciar a los hombres no sólo EN LA MARCHA TEÓRICA de esas instituciones, sino también en la tutela de sus verdaderos intereses y sobre todo de sus conciencias.”

“Aprovechando los múltiples hechos de la actividad cotidiana, ANALIZARÁ LOS MOTIVOS DEL BUEN O MAL RESULTADO, ENSEÑARÁ A DISTINGUIR LA IMPORTANCIA Y LA FUNCION DE LOS DIVERSOS FACTORES, MOSTRARÁ LA MANERA COMO EL PRINCIPIO TEÓRICO HA ENCONTRADO SU APLICACIÓN. Lo esencial es INCULCAR EL ARTE DE DISCERNIR LO VERDADERO DE LO FALSO...”

“Solamente esta VISION DE CONJUNTO puede procurar la interpretación recta de los problemas particulares”.

“El maestro debe vivificar la enseñanza, HACER REFLEXIONAR, dar a conocer en cada uno de sus alumnos los talentos de que dispone.”

“Pero él debe apuntar más arriba y hacer que el alumno participe en la CONQUISTA DEL CONOCIMIENTO MEDIANTE EJERCICIOS DE REFLEXIÓN Y DE EXPERIENCIA, realizados en pequeños grupos acerca de ar-

gumentos concretos, con el fin de encaminarlos a transformar en CULTURA VIVA la aportación inagotable de la experiencia cotidiana.”

• • •

Pero al cultivo del pensamiento se opone, nada menos que por la misma base de las instituciones, una lamentable situación de hecho, y hasta casi de derecho, en la educación y en la enseñanza. Así por ejemplo, se empieza ya por negar la posibilidad de pensar en la época del aprendizaje, donde la instrucción, cada vez más distante de la “cultura viva”, está organizada sobre bases antipedagógicas a no poder ser más. Programas, cuestionarios y métodos en general parecen estar ideados para que el educando no pueda darse un punto de reposo y de serenidad mental. De este modo únicamente queda capacitado para almacenar un cúmulo de conocimientos *dispersos*, y para “soltarlos” con rapidez, pero la mayoría de las veces al tun tun.

Esto repercute forzosamente en la vida social, en las conversaciones, por ejemplo, donde la persona se siente humillada si *en seguida* no puede “decir la suya”, porque se le juzga — se le mal juzga — con arreglo al tiempo que permanece callada.

Por eso hablabamos del maestro y la escuela refiriéndonos a los supuestos básicos de la educación. Pero de auténticos maestro y escuela. La pérdida de “verdad” que quizá sufren las cosas al transitar por el espíritu del maestro queda compensada por el calor de humanidad que de él recibe. Así se han de despertar las facultades del hombre, y una vez desveladas, puede entonces procurarse su recto desarrollo. Despertar que sólo es posible por un contacto espiritual: es una llamada de espíritu a espíritu.

La escuela, a su vez desempeña, por decirlo así, el papel de catalizador: pone las condiciones favorables para que se entable aquel diálogo o contacto espiritual. Dicho de otro modo: la escuela hace de la persona un ser abierto a lo que le rodea. Y no se diga que la persona ya está presente a la vida por el hecho de existir, porque nunca se existe así sin más; la vida personal se desenvuelve desde el primer momento enmarcada en un contorno humano: en la familia, que es la primera escuela, y con la madre, que es el primer maestro.

¿Qué significa «pensar»?

El maestro y la escuela, en una palabra, tienen como misión primordial situar correctamente al educando ante los problemas que la misma escuela y el maestro han planteado a su consideración. Y aquí se inserta el pensamiento; las respuestas a los innumerables “qué” y “por qué” indagados por el niño, observaremos que le dejan momentáneamente en suspenso. Ese silencio, formidablemente significativo, que sucede en el niño a una curiosidad hasta cierto punto satisfecha, es un presagio de su espíritu incipiente. ¿Qué cosas maravillosas pasan entonces por su “cabeza”?

Son precisamente las respuestas — a veces tan absurdas — de los educadores, las que lanzan al educando a enfrentarse con la dificultad. Y a esto es a lo que llamamos, ni más ni menos, *pensar*. Sin embargo, todavía no sabemos lo que es, en su rigurosa exactitud, el pensamiento, ni siquiera a qué necesidad responde.

Claro es que por el simple hecho de haber alguna vez pensado, cada cual sabe aproximadamente en qué consiste "pensar". Pero es preciso hacernos con una noción más cabal. Por de pronto habría que distinguir entre "pensar" y "conocer", para una vez delimitados sus respectivos conceptos, volver de nuevo a interferirlos; porque pensando se puede conocer, y el conocimiento ayuda a pensar.

Pensamos con la inteligencia y con la razón, y al pensar alcanzamos a descubrir aspectos de las cosas y "cosas" que antes no habíamos llegado a poseer todavía, es decir, de las que no teníamos noticia o conocimiento. Pero conocemos además con otras facultades que no residen en la inteligencia ni en la razón; conocemos también con los sentidos y con aquellas facultades que prolongan hacia "dentro" la sensibilidad.

El hecho es que del pensamiento surge un "conocer" fecundo, el más provechoso de todos los conocimientos. Pensar es ir llegando a *conocer* lo que se esconde detrás o en la apariencia sensible de las cosas. Probablemente aquel silencio en que le sume la respuesta a su "qué" o su "por qué", el niño le ocupa en *pensar*, y aquí empieza su auténtico conocimiento de la vida, el *suyo*, y en esta originalidad asienta su ficha de ingreso en la comunidad humana.

Pero todo lo dicho no nos aclarará la esencia íntima del pensamiento mientras no examinemos la necesidad ontológica a la que el *pensar* responde.

¿Por qué pensamos?

¿Qué obtenemos a cambio de pensar y qué nos impulsa a buscar eso que alcanzamos pensando?

En realidad perseguimos, consciente o inconscientemente, la unidad representativa y volitiva del "mundo"; pero acaso esto no resulte muy claro.

Situados, en cambio, en un plano más inmediato de la experiencia, advertimos que pensamos porque la vida y las cosas nos acucian con sus problemas. Ahora bien ¿por qué las cosas nos plantean problemas?

En primer lugar, y fundamentalmente, porque nos enfrentamos con ellas *de un modo inteligente*. Esta razón es obvia, pero además condiciona las otras, que no se darían a no ser por ella.

En segundo lugar por su misma *multitud*, que como tal sólo es problema para una inteligencia. ¿Qué hacer con tantas? Que esto sea un auténtico problema lo demuestra empíricamente el hecho de que a veces el conflicto llega a ser totalmente insoluble para el niño. Para ciertos de ellos enfrentarse de un modo imprevisto con una colección de cosas insospechadas y tener que escoger una, imperados por su propia afán, les conduce a un estado de verdadera angustia.

En tercer lugar, por la incidencia misma de las cosas en nuestro vivir biológico y espiritual. Las cosas guardan todas una sorpresa, y a veces una amenaza. Por ejemplo, refiriéndonos a algo primitivo, el fuego quema, el agua moja; o si se prefiere algo más artificial, el sonajero suena, el cuchillo pincha.

Aquel magnífico *silencio* aquella *soledad* "sui generis", que se impone momentáneamente al niño a sí mismo, sobreviene, como decíamos, a raíz de una interrogación y después de una respuesta. En éste, que puede ser mudo diálogo cuando se desarrolla directamente con las cosas, el niño, como el científico, las interroga actuando sobre ellas, y ellas responden actuando o no — que también el no actuar es una respuesta — sobre él.

Bástenos con estas razones, mucho más radicales de lo que parece a primera vista.

No hay que decir que esto resultará ininteligible para quien no haya caído en la cuenta de que vivir, en el plano racional en que vive el hombre, es estar a cada paso resolviendo un *sín fin* de pequeños o grandes problemas.

Luego, a medida que la inteligencia va superando los

primeros planos se encuentra con nuevos estratos cada vez más profundos, y en consecuencia con problemas correlativos a ellos. Así asiste paulatinamente el hombre a sucesivos descubrimientos, y en la medida en que da él, originalmente, con el "quid" de las cosas, está pensando.

Más tarde el mismo ser de las cosas acaba siendo el "gran" problema.

El pensamiento responde en definitiva a una necesidad de saber qué es lo que va a suceder una vez tras pasado el umbral de la pura actualidad del instante. Es ordenar las cosas de nuestro alrededor de tal modo que resulten, en lo posible, previstas y solidarias, y por ende, con algo de común entre sí. El pensamiento es la vía de salida a la angustia que se engendra cuando las cosas súbitamente nos cierran el paso, porque consiste en aquella serenidad de ánimo producida por un desgranar la totalidad de las opciones que se pueden poner en ejercicio. En consecuencia estriba en reducir a unidad los elementos del panorama que se nos ofrece, y por encima de todo su integración en nuestra existencia.

¿Por qué ahora se piensa tan poco?

Sin embargo pensar, lo que se dice propiamente pensar, el niño quizá lo va "olvidando" después poco a poco a medida que se mecanizan sus funciones mentales. Esto, que en el mejor de los casos habría de servir, y sirve afortunadamente muchas veces, para facilitar el pensamiento, puede redundar en una pérdida de elasticidad; es prueba de ello el enorme esfuerzo que el hombre tiene que realizar para huir del nominalismo y concentrar profundamente su inteligencia sobre las cosas.

Puede suceder que la persona, enquistada en un sistema de preguntas y de respuestas acabe por convertirse, ella misma, en algo parecido a aquellos inolvidables libros de Historia de nuestra infancia.

Como ésto responde a lo que pudiéramos llamar una ley de economía psíquica, es muy probable que siempre haya acontecido lo mismo, pero es difícil de creer que alcanzase el grado de exacerbación necesario para constituir un fenómeno personal y social que nosotros llamaríamos "la anulación del pensamiento".

Las nuevas circunstancias de la vida personal y social, nos fuerzan a considerar nuestra situación como particularmente inédita. Del mismo modo que hay que empezar a pensar ya seriamente en la existencia de enfermedades realmente *nuevas*, así la agitación que preside el vivir actual haciendo afluir nuestro potencial psíquico hacia actividades cada vez más mecánicas produce una especie de *anemia espiritual* que parece incapacitar al hombre de nuestro tiempo para *pensar*. Y porque no pensamos no conocemos, ni las realidades que nos circundan, ni siquiera aquello que estudiamos.

La técnica, por una parte, ha nublado al hombre corriente toda perspectiva vital del Universo; la especialización y la mecanización del saber, por otra, están incapacitando al "sabio" para una verdadera "vida intelectual".

La existencia humana se desenvuelve ahora bajo el signo de la "despersonalización". Los caracteres solidarios de este fenómeno se recortan con trazos bien definidos en la sociedad actual: la cultura y el saber son proporcionados al hombre por medio de instituciones. El proteccionismo, necesaria consecuencia de la economía liberal, preside ya, por una inexorable ley de unidad, las más variadas y recónditas manifestaciones de la vida.

No sabemos si será por aquello de "quien paga manda", pero el hecho es que la protección económica se le sirve al hombre-masa con unas recetas donde figuran las que habrán de ser sus *convicciones* de toda índole, con la expresa referencia de "cada cuanto se han de tomar". Y así como tiende a reducirse, en el sueldo, el lapso de tiem-

NARRACIONES VULGARES

«Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos.»

TONTO PERO SANTO



Les recordaré toda mi vida.

Hace un año, el día de San Olegario, se presentó Juan y su madre; les enviaba un sacerdote amigo de la parroquia de Sans. Pero permítame que se los presente: Juan, tiene 18 años; es muy moreno, no muy limpio, abundante cabellera ocultando su pequeña frente y —por qué no decirlo si le retrata— es feo, es un feo raro, diríase que su fealdad es original. Lo que no es difícil cali-

ficar es la estupidez de su rostro. Ni alto ni bajo, ni grueso ni delgado, es como es él, diferente, original, único. Desgarbado, parado, lento, se viste con incomodidad; y sin embargo, Juan tiene algo que hace que te aproximes, ese algo que haría que no le olvidara nunca más.

Juan se acompaña de su madre, y a su madre se le retrata con tres rasgos: el cabello —un cabello apolillado, ni gris ni negro, más bien de humo; un cabello erizado y sucio al que la permanente le puso una nota de burla hiriente; son características también sus dientes (los pobres no pueden tener dientes de oro; ellos los tienen de hojalata, de un metal vil como ellos), la madre de Juan es pobre y sus dientes de hojalata se han oxidado, por su calidad y por la bazofia que come a diario; sus cabellos y sus dientes —ella— despiden ese olor que tanta humanidad da a quien lo huele con caridad, ese olor que todos debiéramos oler por lo menos una vez al día antes de rezar el rosario; ese olor indefinible, polivalente, ardiente, yo me atrevería a calificarlo de «olor a muerte perfumada de vida». Pero no temáis no conocerlo: hay un rasgo en extremo característico y es que después de haberlo olido, uno se encuentra mucho mejor, como refrescado, renovado. ¡Rara contradicción en verdad! Aun tiene una tercera característica la mamá de Juan y es el extraordinario amor por su hijo. No le entiende pero le quiere; dice de él que es tonto, pero le admira; madre e hijo se completan, forman un mundo en el que yo me siento sobrar; pero que solicitan mi ayuda. ¡Ah!, se me olvidaba. La madre de Juan, no tiene edad.



Juan permanece callado. Por su madre me entero, que viven en una barraca próxima a la yesería en la que trabajan su marido y un hijo de 16 años; que su marido —se llama José— es analfabeto, brusco y bebedor, ¡pero muy bueno! insiste la pobre mujer; gana 12 pesetas, por mezclar agua con yeso, ayudado por su hijo menor. Juan, sufre mucho de dolor de cabeza, y su padre está enfadado porque no le ayuda en su trabajo, está disgustado porque sólo piensa en rezar e ir a misa, en vez de echar agua con una regadera al yeso para que su padre pueda cobrar doce pesetas por echar un trago de más y alguna palabreja mal sonada. Definitivamente Juan es tonto, no sabe o no quiere trabajar (y me acuerdo de la regadera), su padre está irritado contra él y se debe encontrar una solución. Yo estoy de acuerdo en ello pero no digo todo lo que pienso de este asunto y me admiro de que sea precisamente yo quien haya de encontrar esa solución.

Juan habla cuando le interrogo; y de repente comienza a aclarármeme el misterio de Juan, tiene una voz deliciosamente timbrada, suave, lenta, matizada y llena. Habla sin prisas, con cierto temor, pero con dulzura y encantos especiales. Por él sé que le duele mucho la cabeza, que ve con mucha dificultad, compruebo que sabe leer y escribir, sabe dónde está el Canadá, y cuánto le han de devolver si compra con un duro, un kilo y medio de patatas a seis reales el kilo. Comienzo a sospechar que Juan no es tan tonto. Seguimos hablando, me contesta que su ilusión sería poseer una bicicleta, para así poder hacer más prestamente los recados. Habla con sensatez acerca del Santo del día y tiene hermosas frases para comentar el próximo Congreso Eucarístico a celebrar. Por encima de su mayor deseo: poseer una bicicleta, está la de rezar, oír misa. Posteriormente habría de saber que ser religioso era su mayor ilusión.

La madre calló admirada y satisfecha, con un silencio para toda su ignorancia durante nuestra conversación, sin duda se sintió confiada al ver mi expresión de interés.

Y la visita, a pesar de todo, hubo de concluir. Quedamos que volvería tan pronto como le hubiera arreglado su problema de la visión un compañero amigo mío.

Transcurrieron unos días; durante ellos, pensé repetidamente en Juan y su madre, y sucesivamente fui formando un juicio más sentido. Juan no era tonto, había nacido en una familia de ignorantes bestezuelas las que en un simplísimo juicio de aptitudes, consideran normal, bueno, justo lo que se adapta a sus pequeñas necesidades, todo lo demás es anormal, o cuando menos, desechable. Juan era juzgado en sus defectos pero no en sus virtudes; era juzgado por hombres con dimensiones personales reducidas, casi animales, infrahumanas, y era sentenciado culpable. Y así surgía ante mí una característica y peligros de la época actual. La de la incomprensión y desprecio por lo Santo. De inmediato sentí una mayor admiración por Juan, su resignación, su humil-

dad, su grandeza, toda su «inteligencia». Todas sus cualidades para no rebelarse contra esta injusticia, es más, para amar a sus padres.

Cuando volvieron, él con sus gafas nuevas y cara menos contraída (la contraía para poder enfocar la visión), sucio pero peinado, y ella con sus viejos dientes herrumbrados (se me ocurrió pensar que ya habían servido para otra), ambos alegres e infantiles, sin dolor de cabeza y con menos olor a tumba. Me explican contentos y sonrientes, lo bien que se encuentra, y yo adivino a ver la importancia que él da a sus gafas, unas gafas nuevas, relucientes, en verdad hermosas, si bien un poco grandes.

La madre, confiada, me pide con valor que resuelva el caso de su hijo. Y surge la idea. Y la llevo a cabo.

Bajo el lema «Se trata de una gran alma en un men-

guado cuerpo» logro del padre superior de un Convento de Barcelona su ingreso como «el último de los legos».

* * *

Hoy, al cabo de un año de estancia de Juan en el Convento, admira por su devoción, su humildad y su edificante conducta. A mí me encanta saber que el hermano Juan reza diariamente por mí —y tan caras al Señor que deben de ser sus plegarias— y reza también por su madre que amorosamente le visita cada mes y le lleva alguna golosina, por su padre eternamente sucio de blanco, lleno de nada, borracho de vino barato y de palabrotas y por sus amigos y por sus enemigos y por todos.

Y yo me siento orgulloso de haber contribuido a dar a la Iglesia, al hermano Juan, y vivo creyendo que la Iglesia necesitaba de su pobre poder para triunfar en este siglo.

ANECDOTARIO DE VIDA CATOLICA

Me decía un convertido a nuestra fe, cuán cómodos y cobardes somos los católicos de hoy —en este siglo de pequeños héroes—, cuánta desproporción existía entre la teoría y la práctica católicas y de cómo era necesario definir «al siglo», lo que realmente es el catolicismo. Él, personalmente, creía que gran culpa de este estado de cosas era debido a la desvalorización que se había hecho del pecado. Los buenos —sin maldad, pero también sin santidad— eran los responsables. Habían democratizado y protestantizado lo católico. Él se hizo católico precisamente por eso; por salir airoso el catolicismo de las más duras pruebas a que se le somete. Y la prueba a la que está sometido hoy el Catolicismo es la de estar en manos de los tibios.

* * *

Me preguntan en qué se diferencia un católico y se me ocurre contestar: «En que ama a Dios sobre todas las cosas».

* * *

El hombre ha querido descubrir el Misterio, y se quedó con la cifra, la máquina y el animal, y cuando tuvo todo esto, el Misterio le fué negado. Había perdido su primogenitura por un plato de lentejas.

* * *

Donde haya un ladrón, un asesino, un borracho, una prostituta; allí cerca, más cerca que cualquier otra idea, allí está el Catolicismo, más cerca que la desesperación, que el odio, que el suicidio. Se nos hace difícil creerlo, pero preguntádselo a San Agustín, a San Pablo, a María Magdalena, leed las Escrituras. Somos tan malos católicos que hemos perdido la caridad para con nuestros hermanos y con ella perdimos la perspectiva de la grandeza y capacidad de misterio que encierra el hombre.

* * *

Ser mejores. Grandes programas para ser mejores... Pero que empiecen los otros. Así podremos aumentar nuestra cuenta corriente. Sabido es que nada mejor para allegar

fondos que la buena fe de los demás... y una vez con dinero... ya se puede empezar a ser católico.

Fácil es darse cuenta de la diferencia que hay entre todo nuestro pensar egoísta, comercial, cómodo, con valores de honorabilidad y respetabilidad..., nuestro tren de vida... ¡y el vivir católico!

Pero ahí está la grandeza del catolicismo, a pesar de todo, usted es católico. Es cierto, un mal católico.

Ser mejores significa que somos malos —y aquí surge otra definición del vivir católico: católico es el que siempre se supera, siempre mejora—. Ya lo sabe, conozca sus defectos, aprenda a conocerlos, estudie Religión y sobre todo no se justifique. No se engañe. Créame, no emplee métodos persuasivos comerciales con Dios. Recuerde «Bienaventurados los que se humillan porque ellos serán ensalzados».

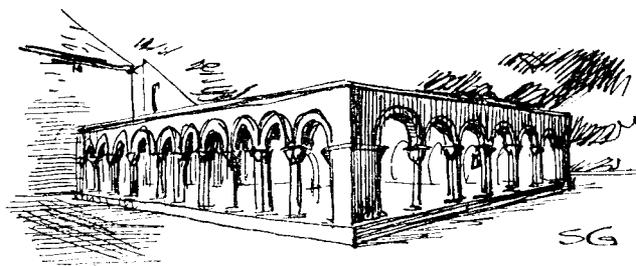
* * *

Vida católica. Cine católico, baile católicos, modas católicas. Mundo católico. Mundo, me recuerda mundo, demonio y carne. La carne de nuestro cuerpo, de nuestra limitación; el demonio de nuestros instintos, de nuestras pasiones y el mundo de nuestras pequeñas ambiciones y agotadores esfuerzos. Y el católico ha de vivir con su carne, con sus demonios, en el mundo; pero el católico no debe detenerse en ellos, ha de completarse con su espíritu, con su alma, con todo lo que de misterioso y divino hay en él.

Cultivo de las virtudes, plenitud de conciencia, que el católico se lastre con su espíritu, que prefiera lo divino a lo humano, lo superior a lo inferior, que viva para el cielo...

...mientras no haya catolicismo en los corazones y en las almas, no habrá sociedad católica.

Termina en la página 212



ANTHONY EDEN

Esta crónica empieza con un nombre propio. El nombre y el hombre van a llevarnos de la mano a través de un largo camino.

La aventura da comienzo cuando en nuestros años jóvenes del término de la primera guerra mundial, asomábamos por primera vez nuestras inciertas miradas en el aifeizar de la ventana del espectáculo internacional.

Vivíamos entonces el estallido de una densísima etapa de política internacional y buscábamos, afanosamente, perspectivas que nos permitiesen abarcar, y también entender, el drama que habíamos vivido.

El mundo se llenó de toda clase de apuntes biográficos, memorias, relaciones más o menos precisas y auténticas, que se referían a la etapa anterior a la guerra, y mediante las cuales era fácil venir a formarse un juicio adecuado. Recordamos las Memorias del Conde Bülow y de M. Paleologue, como exponentes de precisión y de justeza y, sobre todo, como perfecto enjuiciamiento de una época que remitía en aquel gesto de guerra.

Necesariamente tuvimos que detener nuestro pensamiento en el estudio de las gentes que vivieron los cincuenta años anteriores a 1914, y en cuáles fueron las leyes políticas que sirvieron de cauce a sus actividades. Gracias a aquellos grandes políticos y a las intrincadas complicaciones de sus cancillerías, pudimos estudiar y conocer algo del arte sutil y delicado, mediante el cual se movían los hilos de aquellas elegantes marionetas que agitaban a los países en el escenario internacional.

Las leyes de la política internacional se sujetaban a normas de verdad o de mentira, que fueron fruto o sedimento de civilizaciones sucesivas. En aquel entonces aprendimos una lección que creímos importante, sin poder prever el viraje trascendental que daba el mundo, al sustituir por el económico, el concepto político que había servido de ley al movimiento de las sociedades humanas.

Poco podríamos sospechar entonces que aquellos principios y aquellas señeras figuras, iban a naufragar tan pronto en el mar de lo intrascendente.

El hecho cuantitativo de los tratados de comercio, barría la política anterior de prestigio y predominio. La guerra de "las cosas" se imponía a la "guerra de las ideas".

En la confusión de estos momentos medios, en los que el materialismo americano producía la paradoja Wilsoniana de un idealismo desplazado, Europa, y más aún que Europa, Inglaterra, engendraba una aún mayor y más importante disparidad. Del fondo de sus archivos, del molde de sus Colegios, y con la encuadración atildada de sus sastres, lanzó al mundo una nueva fórmula política y la llamó, Anthony Eden.

En un principio, y tal como los promotores de la nueva experiencia habían previsto, la aparición de esta nueva y joven figura produjo un movimiento general de simpatía.

Con un reciente y vigoroso historial militar, su porte netamente británico, y el apoyo de los conservadores, la joven esperanza tenía la simpática predisposición de todos los estamentos. Nadie en aquel entonces podía prever, ni aún ahora muchas gentes han llegado a deducir, la importancia de la maniobra que se iniciaba con la aparición, en el escenario del mundo, de la sonriente y bien delineada silueta de Anthony Eden.

Para nosotros, espectadores apasionados e inquietos de la política internacional, los primeros pasos de Eden y sus primeros contactos con los hombres de Europa, fueron una estridencia. Hemos hecho la salvedad de presentarnos bajo la influencia de nuestra concepción de la política anterior, para así justificar, en cierto modo, nuestro primer movimiento de extrañeza.

La tesis conservadora era, necesariamente intransigente. Así lo habíamos aprendido nosotros en la larga lección del tiempo. Por contra, el movimiento liberal se inclinaba a la adaptación y a una predisposición marcada a la transigencia.

Pues bien, Anthony Eden, y con él cuantos conservadores le empujaban y cuantos liberales tiraban de él, en una alegre confraternidad de trasgresión de principios, instaura la nueva ley cuantitativa de la política que puede definirse como sigue:

a) Nada de lo anterior debe de ser tenido en cuenta más que para cubrir las apariencias y evitar, en los primeros momentos, fenómenos de inadaptación.

b) Todo en política puede admitirse mientras se ajuste al credo materialista.

En aquel entonces, y con esta nueva concepción de la política, Inglaterra iniciaba la gran maniobra que en un principio no entendimos, y que hoy entendemos demasiado.

En efecto, era difícil asimilar, para gentes de nuestra formación, dos hechos incomprensibles. La declaración de Balfour de reconocimiento de Israel y su reincorporación a Palestina, y la protección decidida a los revolucionarios de Rusia.

Con esto y en aquel momento, había sonado en el mundo la hora II de la más trágica maniobra que han conocido los tiempos.

¿Quién dió la señal, Es este un misterio fácil y difícil de desentrañar. Fácil, por cuanto es posible venir a deducir a quien beneficia la desintegración de las sociedades Cristianas del mundo, y en cierto modo difícil, ya que el "Quién" de la pregunta, viene tan bien diluido y difuminado en la política de un gran país, que es poco menos que imposible localizarlo precisamente. Este gran país es desde luego Inglaterra. El hilo inductor que puede llevarnos al "quien" a que nos referimos, se llama Anthony Eden.

Vayamos por partes. Antes de llegar a la persona, creemos conveniente referirnos a alguno de los síntomas que, desde aquel lejano ayer de la Sociedad de Naciones que brotó de la primera guerra mundial hasta nuestros días, no han dejado de producirse.

Ya hemos señalado las dos razones de más fondo que se destacan desde los primerísimos momentos de esta gravísima etapa, al referirnos a la ley Balfour sobre Israel, y a la complacencia inglesa con la Rusia bolchevique *desde los primeros momentos de la revolución comunista*.

Esto, ya de sí incomprensible, sirvió, como decimos, de punto de arranque a una serie desconcertante de medidas, que debían necesariamente considerarse como fuera de cuanto nuestra serena razón nos dictaba, y la experiencia de siglos de política internacional nos había enseñado.

Vayamos enumerando: La destrucción del Imperio Austro-Húngaro sigue en importancia a estos dos contrasentidos iniciales. El tratado de paz con Alemania y su espoleta, el corredor de Dantzing, representaba ser, para nosotros, un explosivo retardado que necesariamente estallaría un día. Por último, la constitución del organismo de una Sociedad de Naciones que no querían ni podían asociarse, se nos antojó ser manto para cubrir alguna importante maniobra.

Para dar forma y continuidad a esta sucesión de contrasentidos, se construyó la fórmula Anthony Eden.

Así, como ya antes indicamos, podía Inglaterra "desde un plano conservador" emprender su gran maniobra.

Posiblemente el primer efecto que se deseaba conseguir, es el de desasirse del ya demasiado importante ligamento americano. Para ello, siguiendo su política tradicional, se desentendió radicalmente de la influencia americana, creando a su alrededor un clima de independencia

que nacía en una política Rusa. Inglaterra tuvo suficiente visión para entender que el "equilibrio Europeo" que sirvió para los años de antes, dejaba el paso a una fórmula de "equilibrios continentales". Este equilibrio sólo se conseguía poniendo frente al progreso vertiginoso americano, la inmensa dimensión del imperio Ruso. Esta política pese a cuantas "apariencias" se han logrado producir *sigue siendo la política de Inglaterra*.

Con la tenacidad que les caracteriza, los Británicos, lentos en decidirse, son consecuentes con su decisión.

Naturalmente la política Rusa de Inglaterra no podía producirse sin una infinita sucesión de situaciones violentas y desagradables. Para entender de este oficio artificioso de dobles, era preciso una figura de apariencia ortodoxa, capaz de adoptar, sin inmutarse, las más contrapuestas posturas.

Los europeos vimos como se instauraba una manera de relativismo político que podía condensarse más o menos, en la siguiente fórmula: "El bien y el mal no existen en política, la estabilidad nace de una transigencia entre el bien y el mal." Siguiendo el camino que traza esta ley, quedaba abierto al mundo de los políticos un campo ilimitado de posibilidades. Todo está permitido con tal de no llegar a ninguna decisión definitiva.

Vimos así a un conservador inglés reconocer a la Rusia bolchevique desde los primeros momentos de la revolución. Vimos también, desgraciadamente, los españoles, como los conservadores ingleses abrían sus brazos a los comunistas en la guerra de España y se negaban y *se niegan todavía*, a entablar diálogos con la España tradicional. No se trata aquí de un movimiento imputable a los solos conservadores o a los laboristas, se trata de una actitud inglesa hija de un cuidadoso y meditado plan.

De este mismo plan nace la rápida entrega de la voluntad inglesa al comunismo Chino, pese al riesgo de perder alguna de sus tan codiciadas y costosas bases de Asia. La estrategia de fondo de Inglaterra sacrifica estas pérdidas posibles, en aras a mantener el principio fundamental de oponer un contraste ruso, al poderoso factor americano.

Todo esto es parte del juego, pero no es "arte". El arte de la elucubración "Anthony Eden" estriba en algo más profundo y definitivo. Con Eden, y al entronizar en el mundo el concepto de la relatividad política, se abre camino al derrumbamiento total de toda ideología. Esta sí que puede considerarse una típica maniobra de fondo israelita.

Los hombres que vivieron la situación anterior y se distinguieron por ideas propias encuadrándose en partidos políticos o simplemente en definiciones más o menos amplias, sufrieron con Eden un choque importante. Un "conservador inglés" era tenido en Europa como algo irreductible, arcaico si se quiere, y siempre tenaz defensor de unos principios inalterables. Pues bien, si un inglés conservador, presentado en la plataforma del partido como un príncipe heredero del Jefe, y dotado de todas las virtudes de esencia y presencia, se lanza con la anuencia y beneplácito del Jefe y del partido, a una serie de movimientos inexplicables, las gentes de momento se quedan perplejas. Se piensa en un principio que se trata de un movimiento táctico que vendrá ampliamente justificado después. Con esta argumentación se otorga un margen temporal de confianza al político. Si pasado un tiempo, más tiempo y mucho tiempo, y siguen las mismas tácticas incomprensibles y heterodoxas de apaciguamiento, relación y colaboración con principios y gentes enemigas, la masa fiel de los incondicionales va lentamente deslizándose hacia el escepticismo.

Esta labor de desintegración de las fuerzas morales de las gentes, viene llevándose a cabo con gran tenacidad desde hace mucho tiempo. El relativismo protestante que

lleva a las gentes a admitir "que todas las formas de religión son buenas para Dios", conduce a estas gentes a apartarse lentamente de la idea de Dios. Más que una oposición violenta, esta fina labor demoledora que engendra indiferencia y escepticismo, sirve a los planes de desintegración que parten del ateísmo, para lanzar al hombre por caminos de democracia hacia el culto de sí mismo.

Una sociedad que no cree en Dios, ni se define por ninguna clasificación política, es masa adecuada para ser llevada por caminos materialistas, hacia la total esclavitud.

Francia presenta, en este aspecto, un cuadro desolador. El escepticismo en este país ha degenerado en fatalismo. El francés sin Dios y sin ideal, deriva hacia un cinismo que lo hace indiferente a todo. No hay para él familia, ni patria, ni Dios. Este francés desintegrado, es la obra maestra del protestantismo inglés y de la política "Edeniana".

Se ha usado para con Francia de una terapéutica tremenda. Se ha materializado en tal forma la vida del francés, que puede hoy día considerarse a este país como centro de actividad del que irradia el movimiento de materialización europea. Rotos todos los frenos morales, la sociedad francesa, o lo que puede llamarse a esta dispar concepción de seres, recorre el mundo presentando el triste cuadro de su degeneración. Desgraciadamente, Europa y el mundo que por años y años ha vivido con los ojos fijos en el arte, la gracia y el modo franceses, siguen incautamente recibiendo la sugestión de su desgracia, y así vemos a estas sociedades nuevas que en Hispano América surgen y se desarrollan vertiginosamente al conjuro del clima de la facilidad, estructurándose plagiando a esta Francia pervertida.

Francia es experimento agudizado del caos más o menos aparente que se observa en Europa. Posiblemente España por arte y virtud del aislamiento, más o menos voluntario, que nos ha sido otorgado, presenta signos menos graves. Es por tanto, hasta cierto modo comprensible, que contra ella vayan dirigidos los dardos más agudos de la ofensiva materialista. Así no es de extrañar que la Gran Bretaña, sea cual sea su gobierno, no quiera otorgar a los españoles carta de presencia en el mundo de la Sociedad de pueblos que ella controla.

Es esto para España una gran Providencia y quisiéramos en este sentido, orientar nuestro esfuerzo hacia que los españoles lo entiendan así.

Mucho más importante que una alianza de guerra con los países materialistas, es este aislamiento espiritual que nos permite, en la medida de lo posible, permanecer incontaminados. Quisiéramos que las gentes lo entendieran así, y se mantuvieran implacablemente en un clima de rígida intransigencia. El español aferrado a sus principios puede ser, todavía, por la gracia de Dios, la roca en que se salve del naufragio lo que quede de esta humanidad desenfrenada.

Nuestra inquietud nos lleva a manifestarnos irreductiblemente hostiles ante cualquier signo o matiz de transigencia. Más que nada nos aterra la tendencia al mimetismo que ha sido peculiar en España en el curso de los tiempos. Ella nos llevó al liberalismo y con esto perdimos nuestra Monarquía tradicional. La misma tendencia nos hizo derivar al totalitarismo con grave riesgo de nuestra personalidad. Pedimos al Señor que no sigamos una vez más la tendencia a aceptar como bueno lo nuevo que nos llega de fuera en estos momentos gravísimos de la historia del mundo.

La menor transigencia puede ser nefasta. Hoy se vive en este país un clima que podríamos llamar de puerta abierta a los aires de fuera. Esto, en otros momentos, puede aceptarse como buena, en estos no. —C.

21 de Marzo de 1952.

POR UN MUNDO MEJOR: Nuestra respuesta al apremiante llamamiento del Papa

«Ponemos el Mensaje del Papa sobre

INTRODUCCION

Responsabilidad de la hora presente

«¿Cómo podremos Nós, puesto por Dios, aunque indigno, como luz en medio de las tinieblas, sal de la tierra, pastor de la grey cristiana, rehusar esta misión salvadora?

Así como un día, hoy ya lejano, aceptamos la pesada cruz del Pontificado porque Dios lo quiso, de la misma manera Nos sometemos ahora al arduo deber de ser, en cuanto lo permitan Nuestras débiles fuerzas, heraldo de un mundo mejor, cual Dios lo quiere...»

El sentimiento de Nuestra responsabilidad Nos exige que lo intentemos todo.»

Pío XII. Alloc. cit.

«Pocas veces, quizá ninguna, sentimos tan grave responsabilidad delante de Dios y delante de nuestros diocesanos, como al dirigiros la presente Carta Pastoral que queremos sea eco fiel del Mensaje del Papa «por un mundo mejor», y abra cauce a la más eficaz realización de los propósitos que formásteis entre fervores a raíz de reciente predicación...»

GREGORIO, A. O. de Barcelona,
Cart. cit.

1. El Mensaje del Papa

«Escuchad hoy de labios de vuestro Padre y Pastor un grito de alerta; de Nos, que no podemos quedar mudo e inerte ante un mundo que camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo...»

Pío XII. Alloc. cit.

«Vivimos, en verdad, horas trascendentales, de especial gravedad. El Papa quiere que reaccionemos...»

GREGORIO, Cart. cit.

2. Barcelona recibe con entusiasmo el Mensaje.

3. Es la hora de la acción de las realizaciones concretas.

«No es este el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevas metas y objetivos. Unos y otros —ya conocidos y determinados en su esencia.

los que fueron anunciados por Cristo aclarados por la elaboración secular de la Iglesia

adaptados a las circunstancias de hoy por los últimos Sumos Pontífices esperan sólo una cosa: su realización concreta.»

Pío XII. Alloc. cit.

«¿Qué certeras y oportunas son estas palabras del Papa! El estar trazando planes y más planes, sentando nuevas y nuevas teorías... puede ser, y lo es en muchos casos, signo evidente de falta de decisión...»

GREGORIO. Carta cit.

I PARTE

Cómo responder al llamamiento Pontificio

«La acción a la que hoy llamamos a pastores y fieles, sea reflejo de la de Dios: sea iluminadora y unificadora, generosa y amable.»

Pío XII. Alloc. cit.

A. Puntualizar la situación y los objetivos

«Pero esto, enfrentándonos con el estado actual de esta vuestra ciudad, *procurad*:

Conocer bien en concreto las necesidades que estén bien claras las metas

bien calculadas las fuerzas disponibles *de modo que*

los presentes recursos iniciales no estén desaprovechados por estar desconocidos

ni desordenadamente empleados

y gastados en actividades secundarias.»

Pío XII. Alloc. cit.

1. Enfrentarse serenamente con la realidad

a) Debilitación de la fe

b) Relajación de las costumbres

c) Pauperismo

etcétera.

2. Sospegar lo logrado y lo que queda por hacer

3. Que estén bien claras las metas

a) *Campo de la fe y de la formación cristiana.*

Catequesis para niños.

Educación de los adultos.

Predicación.

Prensa y Radio.

«Es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos; lo que es preciso transformar de salvaje en humano, de humano en divino, es decir, según el Corazón de Dios.»

PÍO XII. Alloc. 10-II-52

nuestra cabeza y sobre nuestro corazón»

- b) *Campo de las costumbres.*
Avivar el sentido del pecado.
La conciencia de los males que se siguen de la inmoralidad.
Aprecio de la Gracia.

- c) *Campo de la Justicia Social y de la lucha contra el Pauperismo.*

Peligros del Pauperismo

- lacra social
- favorece la inmoralidad
- provoca una inquietud peligrosa para el orden social

Causas del Pauperismo

- 1) *En la conducta de la autoridad y de las clases superiores:*

- defectos en el ordenamiento social y económico
- injusta distribución de la riqueza
- insuficiente remuneración del trabajo

- 2) *en la conducta de los propios obreros:*

- abuso de la libertad
- holgazanería
- mala administración y prodigalidad
- vicios y diversiones inmoderados

- 3) *ajenas a la voluntad de todos:*

- crisis industrial y agrícola

Remedios del Pauperismo

- perfeccionar la legislación social
- generosidad en su cumplimiento por parte de los particulares
- esfuerzo de elevación moral

B Mejorar el rendimiento de las organizaciones de apostolado

Hay almas fervientes que esperan ansiosamente que se las llame: señalar a su impaciente celo el vasto campo que hay que roturar.

Hay otras soñolientas, que será preciso despertar.

Otras pusilánimes, que habrá que alentar.

Otras desorientadas, que habrá que guiar.

Pedid a todas que se encuadren hábilmente, que se empleen con acierto, que su ritmo

de trabajo corresponda a la ingente necesidad de defensa, de conquista y de positiva reconstrucción...

Pío XII. Alloc. cit.

1. Que estén bien calculadas las fuerzas

Recuento de fuerzas.

Examen de su actuación y eficacia en orden a lograr sus propios fines.

Renovación y acomodación de algunas organizaciones si fuese preciso.

2. Que estén ordenadas y coordinadas

El desorden, razón de muchos fracasos.

Éxitos logrados en la Diócesis por la colaboración de todos, en circunstancias extraordinarias.

Necesidad de mantenerla, en el trabajo ordinario.

Respetando, sin embargo, la variedad, fisonomía y razonable autonomía de cada organización.

No implica subordinación de unas a otras, pero sí de todas al Obispo.

Así como al Párroco, dentro del ámbito de la parroquia.

3. Jerarquizar las actividades

II PARTE

Invitación a que todos respondan al llamamiento del Papa

«El Papa debe, en su puesto, velar, orar incesantemente, prodigarse... También los Obispos, que con el Papa comparten la responsabilidad del gobierno de la Iglesia, hacen todo lo posible para responder a la expectación de millones de hombres que invocan un cambio de rumbo y miran a la Iglesia...»

Pero esto, en el día de hoy, no es bastante: Todos los fieles de buena voluntad deben sacudirse y sentir su parte de responsabilidad en el éxito de esta empresa de salvación...»

Pío XII. Alloc. del 12-X-52. Segundo tiempo —universal— de la Cruzada por un Mundo Mejor.

1. Al clero diocesano

—El Prelado conoce su trabajo: «Scio opera vestra...»

—Invitación a un serio examen de vuestra vida y tareas.

—Lo que queda por hacer, el Prelado lo irá indicando a medida que la oportunidad lo exija. *Desde ahora les exhorta:*

a) Visita semanal a escuelas y colegios de enseñanza primaria. Catequesis.

b) Atención a los niños postescolares desocupados y, a veces, abandonados.

c) Se prepara un centro de cultura religiosa superior para hombres de estudio, que radicará en el Seminario. Dificultad e importancia de esta empresa.

d) Defensa de la unidad católica contra los peligros de la herejía.

e) Contacto amplio y frecuente con los obreros; paralelamente, apostolados entre la clase patronal.

2. Al clero regular y miembros de institutos seculares.

3. A las religiosas

4. A los diocesanos que militan en las filas del Apostolado seglar.

a) Acción Católica en sus diversas ramas.

b) Restantes organizaciones de apostolado.

c) Incrementar el número de personas que trabajen en servicio de la Iglesia.

CONCLUSION

Grandeza de la Empresa a que se nos invita

«Muévaos Dios que esto quiere. Que os atraiga la grandeza de la empresa, que os estimule su urgencia. El justificado temor del porvenir terrible que se derivaría de una cul-

pable inercia, venza todo titubeo y afiance todas las voluntades...»

Pío XII. Alloc. 10-II-52.

«Medid, sí, venerables hermanos y amados hijos, toda la grandeza de esta empresa; percibid toda su belleza, y no por ser sobrehumana os arredre, como si fuera imposible.

Lo sería, si quisiérais emplear medios puramente humanos. Pero no es así; sois instrumentos de Dios, cooperando a su obra salvífica, como miembros vivos y activos de la Iglesia que su divino Hijo fundó; extendéis su Reino sobre la tierra, reino de verdad, de justicia, de amor y de paz... todo esto de que tan falto está el mundo, y es por otra parte lo único que puede hacerlo mejor y salvarlo.

Esto, que es una profunda verdad teológica, es también una verdad experimental; hoy más que nunca, cuando aparece clara la impotencia de los hombres, precisamente por haber abandonado los caminos de Dios.

Hacer, pues, que los hombres vuelvan a Dios, vivan la vida de Dios, es laborar por un mundo mejor.

Nadie llame ilusoria esa campaña diocesana por un mundo mejor... si realizamos el pensamiento del Papa en esta Diócesis, que es nuestro campo de acción, habremos cooperado, por lo que a nosotros toca, a la restauración del orden Cristiano, sin el cual en vano se pretenderá lograr un mundo mejor.»

GREGORIO. Carta cit.

«Antes de concluir estas Nuestras palabras quisiéramos confiaros *una consigna*... Mientras los impíos continúan difundiendo los gérmenes del odio, mientras siguen gritando: «No queremos que Jesús reine sobre nosotros», otro canto se levantará, canto de amor y de liberación, respirando firmeza y valentía. Este canto se levantará en los campos y en las oficinas, en las casas y en las calles, en los parlamentos y en los tribunales, en la familia y en la escuela... y sea nuestro canto de seguridad y de victoria:

**Christus vincit! Christus regnat!
Christus imperat!**

Pío XII. Alloc. 12-X-52.

Con el afán de servir a la mayor divulgación y comprensión de la Carta Pastoral publicada por el Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona, **Comentando el Mensaje Pontificio por un Mundo Mejor**, CRISTIANDAD presenta hoy con todos los honores el sencillo al par que vigoroso esquema ideológico de tan preciado documento



«Schola Cordis Iesu» en Madrid

El día 27 de marzo celebró su primera sesión de estudio la recién constituida SCHOLA CORDIS IESU en Madrid. Dada la estrecha relación de la doctrina y el espíritu de esta entidad, en la que se formaron desde muchos años atrás los redactores y fundadores de CRISTIANDAD en Barcelona, con la obra y la campaña espiritual de nuestra Revista, nuestros lectores comprenderán la complacencia con que podemos comunicarles esta noticia.

Publicamos a continuación unos fragmentos de la interesante comunicación o ponencia que en la sesión aludida leyó D. Jesús Sainz Mizpule.

El concepto de revolución en Donoso Cortés

S. S. el Papa, en su mensaje a la nobleza romana del 14 de enero de 1952, anunció que ha llegado el tiempo de *“rehacer desde sus cimientos todo un mundo”*. Esta consigna *“para un mundo mejor”* forma el tema central de la campaña emprendida por el P. Lombardi, por encargo de S. S., y de la que en España hemos tenido algunos ecos, no sé si consciente o inconscientemente amortiguados. En todo caso, la orden del Papa es tajante: Ha llegado el momento de una movilización general de todos los católicos en esta empresa que desde Roma se entrevé con perspectivas y magnitud realmente universal. Ustedes mismos lo juzgarán así al releer uno de los párrafos del mensaje de S. S.: *“No podemos quedar mudo e inerte ante un mundo que camina sin saberlo por derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos. El sentimiento de nuestra responsabilidad delante de Dios nos exige que lo intentemos todo, que lo emprendamos todo para ahorrarnos al género humano tan tremenda desgracia. ¿Para qué valdrá el disputar sobre la justicia, sobre la caridad y sobre la paz, si la voluntad está resuelta a huir de la inmoliación? ¿Si el corazón tiene determinado concentrarse sobre sí mismo en glacial soledad y si nadie se atreve a romper el primero la barrera del odio que separa para volar a ofrecer un sincero abrazo?”* Las palabras del Papa tienen un acento tremendamente sombrío al anunciar una catástrofe que puede sumir a pueblos y civilizaciones, y en cuyo torbellino habrán de perecer cuerpos y almas, los buenos y los malos, en caótica confusión.

Alguno pensará que me he desviado del tema propuesto, que era estudiar el *“concepto de la Revolución en Donoso Cortés”*. Sin embargo, veremos seguidamente que no nos hemos salido del tema, ya que las palabras del Papa registran y auguran la inminencia de la quiebra total que el genial pensador extremeño había previsto y anunciado con la simple comprensión y despliegue de las implicaciones dialécticas de los movimientos ideológicos que en su tiempo veía surgir y prevalecer. Desde este arranque de las consecuencias, podemos remontarnos a los orígenes y ver, con Donoso, qué cambios ideológicos fué preciso que se operaran en la sociedad europea para que la Revolución pudiera triunfar y convertirse en la forma más común de pensar de los europeos, y, en todo caso, en el ingrediente sobre el que ha estado montado este orden social cuya quiebra ahora se proclama. Debemos mantener muy fija ante la mente la idea de que el estado de civilización, así como en la vida individual, el estado de virtud, son siempre situaciones de un equilibrio inestable mantenido por una fuerte tensión de todas las potencias del alma, frente a la inercia o la gravitación hacia lo inferior de los impulsos y de los instintos. De aquí resulta que cuando la tensión psíquica, que podemos representar por las fuerzas espirituales y morales, se relaja, aquel estado — estructura moral, ideológica y política que se mantenía en la cumbre dinámica de varias coordenadas de fuerza — se altera, y se derrumba hasta lo más bajo, es decir, se produce una recaída. Donoso lo expresa diciendo que la Revolución, to-

da Revolución anticatólica, es esencialmente pagana, consecuencia férreamente deducida, ya que la obra de la civilización europea es el resultado de la acción de la Iglesia al difundir su concepción religiosa y sus principios morales en la sociedad pagana primero en el mundo clásico, y luego, en el mundo de los países bárbaros. No puede sorprender que al quebrarse las fuerzas religiosas, todo el edificio social recaiga al nivel en que la vida se encontraba cuando todavía la sociedad no había recibido los impulsos cristianos. Por este camino llegamos a una completa identificación entre el tema del concepto de la Revolución en Donoso Cortés, propuesto para nuestro examen común en esta primera reunión de estudio, y el mandato del Papa, de contribuir a un mundo mejor. El estudio de Donoso Cortés nos servirá para conocer qué principios son los que es preciso desmontar para que la reconstrucción pueda hacerse desde la propia base. Evidentemente no podemos alentar la ilusión de que el esfuerzo de unos pocos hombres pueda tener cierta eficacia externa en la empresa en que el Papa nos embarca; pero, en este caso, como en todo lo relativo a la acción de los católicos, la consideración del éxito o del fracaso, apenas cuentan, ya que Dios no nos llama para que *“Le ayudemos”* — empresa e hipótesis, real y absolutamente absurda —, sino que nos ofrece ocasiones de contraer méritos ajustando nuestra voluntad a sus designios. El resto de la obra — por lo tanto el *“resultado”* — es cosa de Dios mismo. Y aquí, en el caso concreto de este grupo que nos reunimos para inaugurar un círculo de estudios, podemos hacer desde ahora que por lo menos sobre nuestra conciencia, sobre nuestro pensamiento y nuestra vida los principios de la Revolución dejen de tener vigencia. Con esto ya habremos conseguido un primer resultado, aunque sólo sea en el ámbito estrecho de nuestra persona e influencia. Pero nuestro empeño debe profundizar hasta conseguir, a ser posible, desmontar todo el andamiaje ideológico de la Revolución, no admitir ninguno de sus principios y proclamarlo sin cesar en nuestras actuaciones y proyecciones exteriores. Empecemos, pues, el examen con la génesis de la gran Revolución, la que sirvió a Donoso para elaborar su concepción política, y que evidentemente sentó los principios de un orden social que está en vigor en nuestros días, aunque en fase de total y definitivo estallido.

I

La noción ya apuntada de civilización y orden social como un estado de

equilibrio inestable, la expresa Donoso en una forma genial, como van ustedes a ver, y cuya exactitud completa vamos a demostrar.

“Para nosotros — escribe Donoso — es una cosa puesta fuera de toda duda que todo movimiento político y social que sale de las vías católicas conduce a las naciones fuera de las vías de la civilización, hasta volver a dar con ellas en las edades bárbaras. Esto mismo, que nos enseña la razón, nos lo atestigua la Historia. Los reyes se salieron de las vías católicas cuando, ensanchando su potestad desmesuradamente, olvidaron que la libertad humana es de derecho divino. Los pueblos, a su vez, se salieron de las vías católicas cuando olvidaron que Dios ha puesto bajo su santa protección a las potestades legítimas, y que les ha encomendado el cuidado de la tierra. ¿Y qué fué lo que sucedió a los reyes? Les sucedió que por donde pensaban ir a parar a la omnipotencia, por allí fueron a parar a la guillotina. ¿Y qué fué lo que sucedió a los pueblos? Les sucedió que por donde pensaban ir a parar a una emancipación completa, por allí fueron a parar a una servidumbre absoluta. ¿Y qué otra cosa es, sino una edad bárbara, aquella tristísima edad en que las naciones son siervas y en que los reyes son guillotinados? Tan cierto es que donde no está el catolicismo, allí está la barbarie... La Revolución fué una obra del infierno, permitida por Dios; una obra al mismo tiempo infernal y divina. Infernales fueron los medios y sus agentes; divinos, sus resultados y sus fines.”

La filosofía atea puede jactarse de haber establecido su reino sobre Francia antes de que estallara la Revolución y de haberla sembrado de ruinas después de su estallido. Sus partidarios apresuraron la degeneración y corrupción de costumbres, debilitando primero los baluartes de la moralidad, falseando la conciencia y substituyendo los principios dictados por Dios y mantenidos por la tradición, por otros inciertos dictados por la razón humana, con las equivocaciones de la pasión y del egoísmo. Todas las verdades fueron puestas en duda, se conmovieron los fundamentos de la moral garantizados por la experiencia. Así, la anarquía intelectual preparó el camino a la anarquía social. Rousseau fué el autor predilecto de la clase media, y era leído y comentado en las calles; sus libros alteraron la esencia de la virtud, enseñaron a la nación a aceptar como axioma los dogmas de la soberanía popular, de la igualdad natural y llevarlos hasta sus últimas consecuencias. Éste fué el profeta de la Revolución, y sus obras, el “Evangelio” de

la misma. (...) Los axiomas que fueron substituyendo a la concepción cristiana y que aparecen recogidos en millares de folletos publicados poco antes de la reunión de los Estados Generales y de la Declaración de los Derechos, y que aparecen en los preámbulos y resoluciones votadas por las Asambleas Constituyentes y Legislativa, así como por la Convención, los resume así el profesor P. F. Willert: “Todos los hombres son iguales por naturaleza; todos tienen los mismos derechos naturales, a luchar por la felicidad y su propia conservación, al libre dominio y usufructo de sus personas y propiedades, a resistir la opresión y a profesar y manifestar las opiniones que les plazca. El pueblo es soberano, y esta prerrogativa tiene el carácter de inalienable; por consiguiente, todo gobierno que no se funde sobre el libre consentimiento de la sociedad constituye una verdadera usurpación. Como decía Sièyes, las escrituras de propiedad de los derechos del hombre no se han perdido, sino que se conservan en los archivos de la razón. Esta facultad es infalible y omnipotente; puede descubrir la verdad y producir la convicción; y si la consultamos debidamente, nos revelará el código de la naturaleza que deberá ser reconocido e impuesto por la ley civil. Ninguna disposición de esta contraria a la ley natural tiene valor. La naturaleza ha querido que el hombre sea virtuoso y feliz; si, pues, se halla dominado por el vicio y la desgracia, se debe a que traspassa las leyes de aquélla y desprecia sus enseñanzas.”

La síntesis de tales doctrinas se reduce a que el hombre deberá rechazar toda norma o creencia que no se acomode a los dictámenes de la pura razón individual, es decir, que admite como axioma la autonomía ética del hombre, o sea el naturalismo. Autonomía y naturalismo que supone una radical ruptura con Dios, de quien los hombres no se sienten subordinados, y cuya existencia incluso pueden negar o desconocer. Cabría resumir todo el conjunto de los principios revolucionarios con sólo desplegar el significado que en la Filosofía tiene el término de “naturalismo”.

Como la naturaleza y su ley son anteriores y superiores a los mandatos de la ley civil, ésta sólo puede fundarse sobre la noción de un “contrato social”. La soberanía del pueblo con el carácter de indefectible e inalienable se impone a los jurisconsultos, publicistas y políticos del siglo XVIII, primero en Francia, y desde allí, se difunde a toda Europa, e incluso al resto del mundo, bajo su influencia en forma que hoy mismo vemos admitidos como axiomas indudables muchos

de sus principios. Para que tales ideas llegaran a prevalecer, fué preciso que la Filosofía fuera destruyendo las nociones cristianas, la creencia en Dios, en la Providencia y en la inmortalidad, doctrina y ambiente que podemos designar como “filosofismo”. Por este camino se imponía la conclusión de que la razón del hombre es la suprema, doctrina que sus defensores procuraban justificar alegando que fué única ley antes de que se instituyera la sociedad civil, y una vez establecida ésta, es la piedra de toque para la validez de todas las leyes. Estas doctrinas aparecen formuladas en el “contrato social” de Rousseau, y anteriormente, en las obras de Locke y de Hobbes. Voltaire se encargó de difundir ampliamente los nuevos conceptos, vertiendo el veneno del descrédito contra las concepciones cristianas. (...)

II

Una idea que tendremos que afirmar con la mayor resolución, es la de que el orden social en que vivimos, a partir de la gran Revolución, no deriva de las nociones cristianas, sino que más bien está en completa contradicción con las mismas. Los intentos bien intencionados de algunos de buscar una reconciliación entre las consecuencias del pensamiento revolucionario y la doctrina cristiana, son radicalmente absurdos y completamente estériles. Por esto independientemente de la propia autoridad — que para nosotros es lo decisivo — Su Santidad el Papa, proclama la necesidad y urgencia de un orden rechecho desde los mismos fundamentos, lo que quiere decir, que hay que decidirse de una vez a poner en vigor los principios cristianos con todas sus consecuencias, arrancando del supuesto — y de la realidad — de que el orden social en que estamos viviendo, no es cristiano, sino radicalmente naturalista y pagano, semejante en muchos aspectos al que prevalecía en la Roma antigua y en la época de las invasiones bárbaras, antes de que fueran penetradas por las ideas cristianas para dar origen a la Cristianidad. La herencia de principios tradicionales cristianos, siguió en vigor por lo menos en algunos pueblos de Europa hasta el momento del gran estallido revolucionario analizado por Donoso Cortés. En esta fecha, los principios cristianos fueron suplantados por otros, cuya serie incompleta, aunque fundamental, hemos apuntado más arriba, pero que convendría analizar en detalles para clausurar su vigencia, primero en nosotros mismos y luego en el círculo de nuestra acción posible. (...)

III

Creemos que con lo expuesto podríamos formarnos una idea de lo que fué la Revolución analizada y estigmatizada por Donoso Cortés; queda por trazar—y sería útil empresa para alguno de ustedes en las próximas sesiones—el clasificar los principales errores de la Revolución, recogidos por el Papa en el "Syllabus", y que son la síntesis del naturalismo político y del liberalismo. Los dos términos comprenden todo el contenido de los principios revolucionarios de los que hoy está viviendo nuestra sociedad.

Antes de terminar perdonadme que intente deshacer una torpe y peligrosa ilusión muy defendida hoy en el mundo y vigente en la gran mayoría de los católicos, y que consiste en creer que los males actuales tienen pendiente una solución quirúrgica de éxito asegurado y que consistía en la derrota militar del comunismo, ya encarnado en Rusia y en los países satélites, ya en el interior de las llamadas naciones libres. Creemos que esta es una idea perniciosísima.

Suponemos por un momento que el problema del mundo actual formulado de la manera simplista y sumaria que hemos indicado, llegará al contraste definitivo de la prueba bélica y que, como se espera, la superior potencia de las "naciones libres", impusiera una derrota a la Rusia soviética. Con esto no se habría resuelto definitivamente nada; ni siquiera se habría destruido el comunismo, sino si acaso se le habría sembrado, ya que la ruina y destrucción que dejaría fortísimos impulsos para mantenerse en su actitud de odio y su resentimiento antisocial, a la población víctima de tal prueba, y aun dentro de los mismos países vencedores se estimularía el comunismo, por una

reacción de solidaridad ante la brutalidad de los "países capitalistas". Las concepciones ideológicas son invulnerables por la acción de las armas. Pero todavía podemos citar un ejemplo del fracaso de semejante método. Los Estados Unidos infligen al Japón una total y espantosa derrota por medio de las bombas atómicas; con esta derrota quiebra no sólo el poderío militar nipón, sino su misma concepción del orden político y hasta religioso, ambos estrechamente vinculados. En el vacío en que quedan el pueblo japonés al ver destruídas sus creencias, al mismo tiempo que su vida política, les vemos atender angustiosamente a las ideas de que son portadores los vencedores. Añoran algo que cubra ese vacío de sus almas. En esta situación, los misioneros creen que se presenta una ocasión única para la implantación de la doctrina cristiana en el Japón, y redoblan sus esfuerzos para conseguirlo. Acontece además que la potencia vencedora es una potencia cristiana y que se proclama defensora de la civilización cristiana. Pero hagamos aquí una aclaración: lo que los directivos norteamericanos llaman "civilización cristiana", es un orden social y político nacido de los mismos principios de la Revolución que hemos estigmatizado y que Su Santidad considera en quiebra y de urgente abolición. Esto produce lógicas reacciones defensivas en aquellos japoneses que conocen bien la doctrina católica y que observan la contradicción existente entre tal doctrina y las consignas que los vencedores difunden en el pueblo japonés con el propósito de hacerlas prevelecer. Recientemente publicaban los universitarios católicos japoneses un llamamiento a las naciones cristianas pidiendo la aplicación consecuente de los principios cristianos en las medi-

das de sus propios vencedores. Por que resultaba que éstos estaban empeñados en campañas de corrupción y de degradación moral, unas en la forma de métodos y propagandas anticoncepcionistas, que a los japoneses les parecen, no sólo no cristianos, sino antinaturales y antihumanas y contra las cuales protestan con todo derecho. Estos hechos y otros que hemos podido ver aplicados en Alemania, Italia y otros países vencidos muestran que la victoria norteamericana y de sus aliados en la pugna bélica, contra la URSS., es no menos comprometedora de los principios cristianos que la victoria del comunismo. La de éste traería aparejada una fase materialista del mundo; pero la victoria norteamericana, en la forma política y militar en que quiere plantearse la lucha, traería consigo la aplicación del naturalismo, y en definitiva el renacimiento del paganismo, como deduce Donoso, con su férrea dialéctica. Con esto queremos indicar que el problema del mundo actual no ha de plantearse en términos militares; no se trata de hacer todo lo posible para que determinada tendencia o forma de organización social en la actualidad existente, prevalezca sobre otra, sino de reemplazarlas todas, porque todas están viciadas y es necesario, como dice el Papa, proceder a una restauración, desde los mismos fundamentos, una restauración radical.

Creemos haber llegado en nuestra exposición a un punto en que este círculo de estudios que hoy se inaugura puede acometer la tarea de esbozar el problema y distribuir los cometidos de la Doctrina Católica para un mundo mejor. Ruego que los nuevos empeños correspondan a alguien mejor preparado que yo, porque de lo que se trata es de conseguir resultados.

JESÚS SÁINZ MAZPULÉ

LA PAZ FRÍA

Una primavera esperanzadora

A raíz del anuncio de la muerte de José Stalin, el secretario de Departamento de Estado norteamericano, John Foster Dulles, afirmó que el inesperado acontecimiento entrañaba para la humanidad el comienzo de una nueva era histórica: la era de Eisenhower; era de paz sonrosada, acomodada al matiz más pálido que según muchos, tiene la bandera roja tremolada por Malenkov y sus inmediatos colaboradores.

Y claro está, el mundo ilusionado y alentado por la importante noticia se ha mantenido a la expectativa, atento a cualquier consigna o sugerencia procedente de Washington que le sirviera de punto de referencia para comprender el sentido y significación de la nueva etapa tan ufanosamente calificada por el antiguo colaborador de Dean Acheson.

Pero Eisenhower quiso adelantarse a cualquier interpretación ajena, y él mismo, en un mensaje de muy laboriosa construcción, ha explicado sucintamente lo que había de ser la nueva edad — “edad de oro, de libertad y de paz” —, si los dirigentes soviéticos estaban dispuestos a colaborar en su glorioso alumbramiento. Tal fué en definitiva el motivo esencial del discurso que el más alto dignatario de los Estados Unidos pronunció el día 16 del pasado mes, en la reunión anual de la Asociación de Editores de Prensa celebrada en la capital federal.

“En esta primavera de 1953 — así comenzó Eisenhower su referido discurso —, el mundo libre tiene planteado un problema que sobrepasa a todos los demás: la posibilidad de paz justa para todos los pueblos”. Y acto seguido precisó su pensamiento sobre el contenido de esa paz con un asombroso, aunque no inesperado, paralelismo:

“Al considerar esta coyuntura es de recordar aquella primavera esperanzadora de 1945, cuando los soldados occidentales se encontraron con los soldados de Rusia en el centro de Europa. Eran entonces camaradas de armas y sus pueblos compartían la gozosa perspectiva de construir una paz justa. Pero el Gobierno soviético tenía una visión muy diferente del futuro. Su objetivo era la superioridad a toda costa. El resultado ha sido trágico para la Unión Soviética y para el resto del mundo”.

La alusión de Eisenhower no necesitaría de mayor precisión. Esta primavera que ha despertado sonriente tras la desaparición de Stalin, parece traernos los efluvios embriagadores de aquella otra primavera algo lejana en que los ejércitos democráticos y soviéticos estrecharon su mano en el corazón de Europa, como signo y garantía de amistad y de colaboración mútua, confirmando los pactos sellados en los meses anteriores en Teherán y Yalta. Stalin, sin embargo, no comprendió entonces el significado de la victoria en común y trató de satisfacer sus ansias de dominio mundial. ¿Cuál fué el resultado? Se rompió la solidaridad entre Washington y Moscú; se formaron dos coaliciones enemigas, y el mundo se halló abocado a una guerra en que cabía “temer” el hundimiento del experimento bolchevique en media Europa.

Pero, ahora, desaparecido Stalin, todavía es tiempo de continuar la vieja historia. Aún intenta Eisenhower recoger los frutos jugosos que prometió en 1945 la floración estupenda, sobre un mar de sangre y de lágrimas, de una primavera triunfal, despertada con los gritos jubilosos de una alianza que a duras penas ahogaron el alarido agonizante de los pueblos aherrajados por la nueva tiranía.

El Presidente que cedió a una presión

Dijimos antes que la amistad rusoamericana era una vieja historia. No comenzó exactamente en 1945, ni

siquiera en 1941. Si Eisenhower hubiese querido precisar algo más la cuestión de fechas, podía echar mano de una menos conocida: la del 16 de noviembre de 1933. Fué entonces, precisamente, cuando Roosevelt inició la etapa que Eisenhower trata de continuar.

Sin embargo, Roosevelt actuó de acuerdo con Stalin, y ahora el actual Presidente norteamericano quiere seguir la trayectoria de su antecesor aprovechando la desaparición del antiguo dictador soviético.

¿Qué ocurrió en 1933? ¿Por qué Roosevelt quiso entrar en negociaciones con la Unión Soviética? Expondremos tan sólo algunos datos — no es ahora momento para extendernos —, a fin de entender algo de lo mucho que todavía permanece en la oscuridad y en el misterio.

“Le Journal de Genève”, en su edición del 28 de octubre de 1933, comentaba la noticia de las negociaciones que iban a celebrarse en la capital norteamericana, con estas palabras:

“En un mensaje personal dirigido al señor Kalinin, presidente del comité ejecutivo central de la Unión Soviética, el señor Roosevelt ha invitado a los Soviets a enviar un ministro a los Estados Unidos para discutir las modalidades de una reanudación de relaciones diplomáticas. Dentro de algunos días, el señor Litvinov llegará pues a Washington. El señor Litvinov será huésped de la Casa Blanca, cuyas grandes salas immaculadas no están seguramente acostumbradas a alojar personajes cuyo expediente judicial sea tan cargado”.

A continuación, el diario ginebrino relataba la historia de la negativa persistente de Norteamérica, desde 1918 hasta los días de Hoover, a establecer relaciones oficiales con la URSS, y añadía:

“Vino la crisis. El americano ha perdido la fe en su sistema, y se ha dedicado a estudiar los de los demás... El único ejemplo de economía que pudo estudiar era el de los Soviets, y se entregó a hacerlo con frenesí. De allí el enorme éxito de curiosidad que tuvo en los Estados Unidos, de 1930 a 1932, el plan quinquenal...”

“Fué en este momento que la campaña presidencial llegó a su punto máximo. Contraponiéndose a toda la política republicana, el programa demócrata inscribió en su agenda el reconocimiento de los Soviets. Ello no implica que el señor Roosevelt sea personalmente partidario de este acercamiento. Ha tardado siete meses para enviar su mensaje al señor Kalinin, y este retraso dice mucho.

“El presidente ha cedido, pues, a una presión...”

“En cuanto a los medios ministeriales, si en general son hostiles, cuentan entretanto como un *homo novus* favorable a los Soviets, como por ejemplo, el señor Bullitt, nuevo subsecretario de Estado”.

Según “Le Journal de Genève”, había un argumento económico que emocionó sensiblemente a Roosevelt: la baja catastrófica de las exportaciones norteamericanas a la URSS, a causa de la falta de divisas que padecía Moscú, y el aumento catastrófico del paro obrero en los Estados Unidos. “Esta es, creemos — concluía el diario —, la verdadera razón del mensaje de Roosevelt al señor Kalinin. La NIRA fracasa, los sin trabajo pesan mucho sobre la anémica economía del país. Es preciso a cualquier precio procurarles trabajo... No sabíamos que los americanos hubiesen caído tan bajo”.

Así se preparó el terreno para imponer a la opinión norteamericana el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Moscú. Pero ¿qué había en el fondo de las negociaciones entabladas en Washington? Recordemos que poco antes de firmarse los acuerdos, el secretario de Estado, Cordell Hull, marchó hacia Montevideo, lo que “obli-

gó" a Roosevelt a dirigir personalmente las conversaciones con Litvinov. Recordemos, también, que el 12 de noviembre el "New York Herald Tribune" informaba de la existencia de un programa de desarrollo de la aviación soviética por un período de nueve años, que proporcionaría un millón de dólares a la industria norteamericana, y del acuerdo que se alcanzó sobre el particular, después del viaje de Lindberg a Moscú, entre el Gobierno soviético y una importante fábrica de aviones norteamericana. Recordemos, en fin, que a la muerte de Litvinov se indicó que el hecho de que ese personaje no hubiera caído en desgracia en el transcurso de las purgas soviéticas, se debiera quizás "a la existencia en los cofres fuertes de cierta entidad de Washington de unas memorias del excomisario, en las que muchas cosas de la inhumana y turbia política del Kremlin tienen expresión concreta".

Estos tres datos significativos dan motivo suficiente para sospechar que al lado de la "turbia política" de la URSS podía existir otra no muy limpia política, favorable a los designios soviéticos. Y la realidad nos enseña que la trascendencia verdadera de "todos" los acuerdos de noviembre de 1933 no se puso de manifiesto hasta el mes de junio de 1941. En ambas fechas encontraría seguramente el presidente Eisenhower, los dos tiempos principales de una siembra que hizo posible la floración de "aquella primavera esperanzadora de 1945".

La verdadera esperanza

Nadie como el Romano Pontífice, se alegró tanto en verdad del término de las hostilidades en nuestro continente "Por fin — decía el Papa en su mensaje del 9 de mayo — ha terminado esta guerra que durante seis años ha atado a Europa con ligaduras de los más espantosos y horribles sufrimientos". ¿Quién no sintió un alivio profundo ante el término de una lucha tan cruel y devastadora?

"En torno a nosotros — señalaba el Pontífice —, la guerra ha amontonado caóticamente las ruinas, tanto en la esfera moral como en la material, en forma que jamás presenciara antes la humanidad en el curso de toda su larga historia.

Ahora "la vida del hombre, criatura de Dios, que estaba amenazada por la muerte desde la tierra, el mar y el cielo, y que desde ahora al ser depuestas las armas está segura, puede, con lo que le queda de los bienes privados y comunes, emprender nuevo rumbo. *Los hombres* — añadía el Papa — *pueden ahora dedicar libremente su espíritu y su mente a la construcción de la paz*". ¿Y no era éste, acaso, un motivo substancial para desear el fin de las hostilidades? Ciertamente que el término de la guerra podía representar para muchos — y así ocurrió en numerosos casos — el comienzo de renovadas persecuciones y de graves delitos contra la vida y la dignidad humanas. Sin embargo, nadie puede afirmar que tales delitos no se hubieran cometido en el caso de haberse prolongado la contienda, agravados quizás con peores excesos. Pero, en todo caso, es evidente, pese a que en algunos casos la guerra sea justa y aun necesaria, que no hay peor enemigo de la paz que la abierta negación de ésta.

Ahora bien, ¿cómo podríamos compartir el parecer de Eisenhower de que la alianza del mundo liberal y del mundo comunista abría de sí para la humanidad una "primavera esperanzadora"?

Lejos de ese optimismo absurdo o excesivamente revelador, la palabra de Su Santidad Pío XII, revestía singulares acentos de admonición: "Con sólo mirar a Europa — decía —, nos hallamos frente a frente con dificultades y problemas gigantescos que *han de ser vencidos si queremos abrir camino a la paz verdadera*, a la única que puede tener duración."

¿Han sido vencidas esas dificultades y esos problemas? ¿Acaso la presente postguerra no ha sido fundamen-

talmente una pausa en la que los antiguos aliados han rehecho sus energías, sus ejércitos y sus armas destructoras preparando una una nueva y más terrible conflagración?

También hoy vivimos horas de prueba entre el temor de mayores males y la esperanza de que la misericordia de Dios aparte de nosotros el tremendo azote de la guerra. También ahora, pese a las auras primaverales de 1945 y a las más próximas del presente año con Eisenhower y con Malenkov, nos damos cuenta de las maquinaciones de los enemigos ocultos y declarados de Dios y de su santa Iglesia; sabemos de los pueblos oprimidos, de los Obispos encarcelados, de los sacerdotes y fieles condenados por haber sido fieles a Jesucristo; sabemos que en el mundo occidental se combate con astucia y perfidia la verdad cristiana, y como una prensa y una propaganda alevosas deforman las conciencias y se laiciza la sociedad a un ritmo creciente.

No obstante, también hoy, pese a todo, es preferible esa suerte de paz a los males inevitables que traería aparejada una nueva guerra. ¿Por qué? Porque también hoy "los hombres pueden ahora dedicar libremente su espíritu y su mente a la construcción de la paz". Porque aun dentro del ambiente asfixiante en que vivimos, podemos y debemos secundar la campaña para un mundo mejor de la que se ha hecho heraldo el mismo Papa.

Pero también hoy, como ayer, hemos de recordar y vivir la exhortación paternal del Sumo Pontífice en su citado mensaje, al pedir a Dios el don inapreciable de la paz: "Por encima de todo debemos en nuestras oraciones impetrar del Dios del Amor, el cumplimiento de la promesa que hizo por boca del profeta Ezequiel: "Y les daré un corazón y pondré en ellos un nuevo espíritu y sacaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne para que puedan seguir mis Mandamientos y acatar mis ordenanzas y ejecutorias; y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios".

¿Quién gobierna el mundo de hoy?

El discurso de Eisenhower ha iniciado — si no la era de la paz sonrosada — una nueva táctica cuyos efectos podrían ser, dentro de un plazo más o menos cercano, más peligrosos que una actitud resuelta siempre que fuera sincera y prudente ante la amenaza soviética. A las consecuencias de esa falsa pacificación nos referíamos en un artículo anterior al hablar de una "amenaza de paz".

En una de sus habituales crónicas desde Nueva York, comentando precisamente el reciente cambio de táctica anunciado por Eisenhower, Rodrigo Royo apuntaba: "La antítesis no puede ser más tajante. De aplicarle al comunismo soviético el adjetivo de "enemigo" se ha pasado a aplicarle el de "amigo". Todo lo que antes era hostilidad y desacuerdo, se tiene que cambiar ahora en amabilidad y entendimiento. La historia se repite. Los rusos eran amigos de los Estados Unidos hasta 1945; después, se fueron convirtiendo en enemigos, hasta que en 1953 se llegó a pisar el mismo borde de la tercera guerra mundial. Ahora vuelven otra vez a ser amigos y a darse la mano para administrar, de común acuerdo, los negocios del mundo. En el primer ciclo completo que va desde la amistad a la beligerancia y la vuelta a la amistad, el Kremlin ha ganado para su feudo el control sobre ochocientos millones de seres humanos" (1).

¿Qué se oculta en este juego de maniobras y contramaneobras, tácticas y contratácticas, que siempre sirve los intereses de las fuerzas del mal? ¿Qué recónditos y trascendentales objetivos influyen sobre el mundo, y tratan de arrastrarlo a la ruina y al abismo?

"No nos ceguemos a nosotros mismos, ha dicho el Pa-

(1) *Arriba de Madrid*, 22 de abril de 1953.

PLURA UT UNUM

dre Lombardi: ¿quién es el que gobierna el mundo de hoy? Prescindiendo de la cuestión puramente numérica de nuestros militantes, y hasta si queremos doblar su número, hay que reconocer sinceramente que el timón de la humanidad no está en nuestras manos. Una sociedad internacional que tiene bajo su dictadura los grandes bancos; una cultura abiertamente laica de tantas universidades; los "trust" colosales de ciertas industrias controladas por judíos; los aviones dotados de bombas atómicas como policía universal; los concilios secretos de la masonería con sus tentáculos en los gobiernos; las costumbres de nuestras playas y de nuestros espectáculos; los ejércitos en pie de guerra con gastos de miles de millones; la bandera roja desde el Adriático hasta el Pacífico, y la central del cine de Hollywood..." (2). ¡He aquí algunas de las varias formas en que se manifiesta en el mundo el poder de las tinieblas! En Oriente y en Occidente.

(2) Padre Lombardi, *Para un mundo mejor*, pág. 667.

El año 1953 ha comenzado sus primeros meses bajo el doble signo de Eisenhower y Malenkov. Hemos entrado en el período, más o menos duradero, de lo que se ha llamado la "paz fría", que podríamos tal vez traducir por la paz sin corazón, o, mejor aún, la paz de los "corazones de piedra".

Pero, ¿quién duda que esa paz, tan falsa como se quiera, no puede ser una permisión divina, un nuevo plazo que nos concede la Providencia de Dios para "sacudir el funesto letargo" de nuestros espíritus, inflamar nuestros corazones en el Corazón fuente de amor, de gracia y de fortaleza, y trabajar con resolución y constancia para el mundo mejor a que nos invita el Papa? ¿Y por qué no rogar insistentemente al Padre de las misericordias para que, particularmente en aquellos "a quienes ha encomendado la responsabilidad de establecer la paz futura", se cumpla la profecía de Ezequiel?

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL

Viene de la pág. 195

EN EL NUCLEO DE LAS PREOCUPACIONES PONTIFICIAS

II

EL FRACASO DE LA EDUCACION

po que ha de transcurrir entre "cobro y cobro", también en lo otro se busca la manera de hacer más frecuentes las "tomas", como si se tuviese miedo de que el efecto no durase más allá de unas horas. Los periódicos y la radio se encargan de administrarlas.

A ésto lo llamamos todos hoy día "la propaganda", que consiste, digámoslo de un tirón, en organizar institucionalmente la cultura de una sociedad entera, sirviéndola hecha ya y acabada.

La razón de comodidad que aquí pudiéramos adivinar choca en seguida con el hecho de que el pensar es un ejercicio natural del hombre, y en consecuencia placentero. ¿Cómo es posible, entonces renunciar a él con tanta facilidad?

Al margen de si la renunciación ha sido o no costosa, otro fenómeno paralelo nos llama la atención. También la libertad constituye un modo natural de desenvolverse el hombre, hasta el punto que su desaparición arrastra la

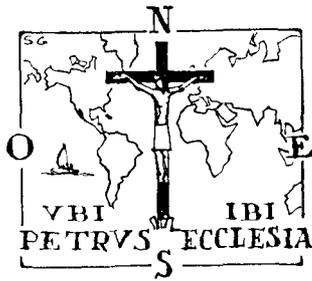
desdicha de la persona, y sin embargo ésta no sólo se resigna a perderla, sino que incluso hace donación y hasta se desembaraza de ella como de una carga insoportable. Por eso hoy se vive en la era de la irresponsabilidad.

La comparación que acabamos de hacer no es casual, porque la *pérdida de la libertad*, característica de nuestro tiempo, correlativa a la floración del hombre-masa y de los gigantescos totalitarismos, tiene una causa bien definida: la *pérdida del pensamiento*.

Esto nos conduce a señalar lo que juzgamos el poder dominante en la vida individual, social y política de la humanidad actual: *el miedo*. El hombre teme a los hombres, teme a la cultura se teme a sí mismo. Vive bajo el imperio del miedo. Y porque busca perderse, olvidarse de todo, por eso procura no encararse con su propia dignidad.

Desde cualquier ángulo en que estos síntomas se consideren, no pueden significar otra cosa que la educación ha fracasado.

FRANCISCO HERNANZ



DE LA QUINCENA RELIGIOSA

Para ser eficiente, la unidad de Europa debe ser algo más que geográfica. — A los corresponsales extranjeros de Prensa y Radio. — Las dos dificultades de la profesión periodística. Protesta del Obispo de Berlín contra la persecución religiosa en la Alemania Oriental. — «Por un Mundo mejor». De la Pastoral del Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona. — Es la hora de la acción. — Las metas concretas de la acción. — Fallecimiento del P. Azpiazu. — Nuevos Prelados de Granada y Calahorra.

PARA SER EFICIENTE, LA UNIDAD DE EUROPA DEBE SER ALGO MÁS QUE GEOGRÁFICA

La unidad de Europa debe ser algo más que geográfica, si ha de resolver el grave problema del paro que afecta a Italia y otras naciones de Europa, dijo el Padre Santo, el pasado 2 de mayo ante cuatro mil obreros y empleados de toda Italia.

Señaló el Papa que las ventajas de una economía europea no consisten sencillamente en un área unificada y extendida, en la que el llamado mecanismo del mercado regulase la producción y el consumo. Es más importante — resaltó — tender no sólo a la construcción de una economía, sino también a una estabilización de una vida verdaderamente social y a un sano desenvolvimiento de la familia, de una generación a otra, y bajo este aspecto y con este fin a la vista, las normas naturales deben prevalecer con respecto a la organización del tiempo y del espacio y de un consumo racional.

A LOS CORRESPONSALES EXTRANJEROS DE PRENSA Y RADIO

La Iglesia no va a remolque de ninguna potencia política.

«La Santa Sede no permite ser llevada a remolque de ninguna potencia o grupo de potencias políticas, aunque se afirme así algunas veces expresamente. A veces puede ocurrir, como consecuencia de las circunstancias, que el camino de la Santa Sede se encuentre con el de alguna potencia política, pero por lo que toca a su punto de partida y a su objetivo, el camino de la Santa Sede es sólo uno, que consiste en conquistar para Dios a todos los hombres, sin distinción.

Su Santidad hizo una alusión a la paz internacional que, al decir de los cronistas ha encontrado inmenso eco en los Estados Unidos, aunque de momento haya mantenido la Casa Blanca acerea de ella un profundo silencio. Recordó el Papa, en efecto, que en sus discursos y declaraciones públicas ha tratado de dar al mundo «un sentido claro y realista del tipo de paz que la humanidad necesita. Por el momento — dijo —, sólo podemos expresar la esperanza, si se nos permite usar tal palabra, de que lleguemos a ver como realidad una franca y leal discusión entre las potencias. Aunque eso no significaría aún que la paz estuviese asegurada, es, al menos, la primera e indispensable condición de paz; y si ello falta, no se sabe cómo dar paso alguno hacia su consecución.»

LAS DOS DIFICULTADES DE LA PROFESIÓN PERIODÍSTICA

Fueron señaladas por el Papa en el mismo discurso, que vamos extractando: «la primera tiene su origen en el principio fijo que gobierna e identifica a la Prensa: ser asequible a los últimos acontecimientos y llevarlos al conocimiento del más amplio sector público posible de la manera más rápida. La segunda dificultad es mucho más seria: la principal virtud del periodista es, o sigue siendo, como siempre, un amor insobornable a la verdad. Sin embargo, ¿cuántas tentaciones tratan de apartaros de ella! Tentaciones provenientes de los intereses de partido y acaso de la misma Prensa en nombre de la cual trabajáis.»

El Papa recaló la importancia de educar a la opinión pública para que pueda ver las cosas como son y considerar la verdad con desapasionamiento, calma y dignidad, condiciones esenciales para el acercamiento de los pueblos, para la paz y para la educación de la opinión pública en orden a la moral.

Las palabras del Papa constituyen un ancho capítulo, sobre las exigencias morales y la insobornable dignidad de la profesión periodística, que se abre a los ojos de cuantos laboran en la Prensa como claro llamamiento a una profunda y sincera reflexión. Los intereses del partido, la ambición de poder, sin frenos ni cortapisas, el afán de lucro y otras mil cosas, cuya concreción particular varía a tenor de los factores ambientales y geográficos, han contribuido en exceso a desviar y sofocar la recta y eficaz acción de la Prensa.

PROTESTA DEL OBISPO DE BERLÍN CONTRA LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN LA ALEMANIA ORIENTAL

Monseñor Weskan, obispo de Berlín se ha dirigido al alcalde de Berlín oriental, Ebert, protestando de la orden soviética, dada en los últimos días, por la que se conmina a la inmediata desocupación de la casa empleada por la Diócesis para la organización de los Ejercicios Espirituales. El prelado berlinés manifiesta en su carta de protesta, que no se halla dispuesto a legitimar con su consentimiento tales medidas. De consiguiente ha dado orden de no desalojar la casa, en la que además se encuentra instalado un asilo de ancianos, si no es a la viva fuerza. Ya en el mes pasado, ocho inmuebles dedicados a fines benéficos o piadosos fueron entregados a la llamada Adminis-

tración del Pueblo. Las protestas y los recursos entablados contra tales medidas resultaron ineficaces.

«POR UN MUNDO MEJOR». DE LA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO- OBISPO DE BARCELONA

En números pasados, dimos cuenta desde estas mismas páginas, de la aparición de la Pastoral que antecede. A raíz de la predicación del P. Lombardi, en nuestra ciudad, el Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo anunció la pronta publicación de aquélla. Las palabras del celoso mensajero papal, no podían quedar como simple recuerdo de unas jornadas de indescriptible emoción. Barcelona debía hacer honor a la distinción del Papa, formando en la línea de cuantos han prestado oídos a su apremiante grito de alerta. Se requería para ello el trazado, por parte de quien sabe y puede, por su autoridad, hacerlo, de un plan de combate. Este es el significado de la palabra del pastor, que se concreta en la reciente carta.

ES LA HORA DE LA ACCIÓN

La pastoral se hace eco de las palabras del Papa:

«No es este el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevas metas y objetivos...» Dice el Sr. Arzobispo-Obispo: «Nunca se han escrito tantos libros ni se han dado tantas conferencias y propuesto más variadas fórmulas para combatir el pecado carnal que tantas víctimas causa y de tantos males no solamente individuales, sino familiares y sociales es origen; no obstante, cada vez es mayor la condescendencia con la «tiranía de la carne». Actuar es lo que importa, mirando al Cielo, con la oración, y de cara a la tierra, huyendo eficazmente de todo lo que excita las pasiones y nutriéndose de la gracia de Dios con la frecuencia de los Sacramentos.»

«Justicia social, caridad, paz, se vocifera continuamente. Palabras huecas e ineficaces si la débil voluntad humana, ayudada de la gracia de Dios, no se resuelve a actuar como exige la fraternidad cristiana y sobrenatural entre los hombres, tal como la expone la doctrina católica, sin ampararse en razones especiosas, en viejos o modernos errores, sino con la sinceridad y generosidad que son exigencias del espíritu y la letra del Evangelio.»

«Es la hora de la acción, ha dicho el Papa, y a ella nos llama a pastores y fieles y quiere que sea reflejo de la de Dios: iluminadora y unificadora, generosa y amable.»

ACTUALIDAD

LAS METAS CONCRETAS DE LA ACCIÓN

Tratando de la eficacia de la acción, la Pastoral indica, por una parte, las metas de aquélla, y de otra, las directrices para un mayor rendimiento conjunto de las organizaciones de apostolado. El prelado barcelonés, señala de momento, tres metas concretísimas, a las que se debe llegar y que son: a) instrucción y formación religiosa del pueblo, b) reforma de las costumbres, c) justicia social.

La pastoral dedica sendos párrafos al enunciado y estudio de cada uno de dichos puntos. El lector podrá hacerse perfecto cargo de ellos, a través de la lectura, del texto íntegro de la pastoral, publicado en CRISTIANDAD. Juzgamos de notabilísima importancia, las apreciaciones relativas a la cuestión social. He aquí algunas de ellas:

«¿Qué duda cabe que es complejo el problema de la retribución del trabajo? Las soluciones fáciles y simplistas, por eso mismo argu-

yen que son inadecuadas. A cualquiera se le alcanza que un simple aumento del jornal, de suyo no resuelve la insuficiencia del mismo para la vida, si otras disposiciones o medidas legales no evitan que el aumento de jornales lleve consigo aumento de coste de la vida. Jornal insuficiente, jamás; **el justo, siempre; que no lo será por el mero hecho de que tenga el obrero lo suficiente para vivir, mientras no perciba todo lo que, según estimación común le corresponda de las ganancias.**

FALLECIMIENTO DEL P. AZPIAZU

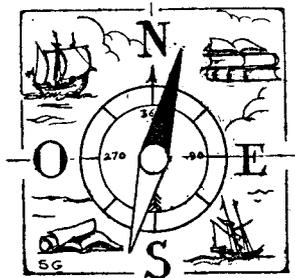
El día 29 del pasado mes de abril, falleció repentinamente en la residencia de los PP. Jesuitas de Valladolid, el R. P. Joaquín Azpiazu Zulaica, S.I. El P. Azpiazu había dedicado sus afanes al estudio de la Sociología, en cuyo campo estaba considerado como una de las primeras notabilidades. Conocidísimas son sus obras «Socialismo y anar-

quismo», «Patronos y obreros», «La actualidad monetaria», «El Estado corporativo, y, acaso más que ninguna «La moral profesional y el hombre de negocios». El P. Azpiazu pertenecía a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

NUEVOS PRELADOS DE GRANADA Y CALAHORRA

La Santa Sede se ha dignado nombrar para la vacante de la silla arzobispal de Granada, producida por la muerte del Dr. Santos Olivera, al Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Don Rafael García y García de Castro, hasta el presente, Obispo de Jaén. Asimismo y atendida la petición de renuncia, por motivos de edad y de salud, del Dr. García Martínez, Su Santidad ha nombrado para la sede residencial de Calahorra, al Dr. Abilio del Campo Bárcena, que recientemente fué designado auxiliar de aquella diócesis.

HIMMANU-HEL



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Escasez de la voluntad de victoria - Por qué no se pudo ganar la guerra de Corea - Lo que exige la URSS - Primero de mayo en París - Yugoslavia y la Unión Soviética - Últimas puntadas - Italia y España en la «estrategia periférica»

Del 25 al 30 de abril

ESCASEZ DE LA VOLUNTAD DE VICTORIA

«Mac Arthur — escribe Augusto Assia — ha instilado dramatismo a la situación internacional revelando que en su opinión una amenaza contra la China roja podría tener la virtud de mover a los rusos hacia la solución del conflicto de Corea y de los demás peligros que ponen hoy en peligro la paz. Antes de arriesgarse a presenciar el colapso y desintegración de la China roja, Rusia se avendría a ceder en otros puntos», dice el antiguo general en jefe del Pacífico contestando a las preguntas formuladas por el senador Harry Byrd, quien deseaba conocer su opinión sobre las actuales negociaciones y sobre la escasez de municiones denunciada por el general Van Fleet.»

Mac Arthur confirmó que en Corea ha habido falta de municiones, aunque «aquello que más ha influenciado el curso de la guerra en Corea es la escasez de la voluntad de victoria».

Según Assia, ni Eisenhower, ni Foster Dulles, ni el propio Taft, han comentado las declaraciones del general. En cambio, en Londres y en París, se califica la propuesta de Mac Arthur de «monumento a la inoportunidad».

Pero, ¿qué propuestas consideraran oportunas en Londres y en París fuera de las que puedan ser bien acogidas en Moscú o en Tel Aviv?.

POR QUÉ NO SE PUDO GANAR LA GUERRA DE COREA

Una carta de Mac Arthur «ha venido a replantear en su totalidad — leemos en una crónica neoyorkina de Rodrigo Royo — el debatido pleito de porqué no se pudo ganar militarmente la guerra de Corea».

Asegura Mac Arthur que «ni el Departamento de Estado, con sus puestos de escucha en el exterior, ni la Agencia Central de Inteligencia fueron capaces de encontrar la menor prueba de que el Gobierno de Pekín intentaba intervenir hasta el mismo momento en que éste descargó el golpe... Mi propio cálculo militar era que con nuestra gran superioridad aérea, capaz de destruir a voluntad con bombas atómicas las bases de ataque y las líneas de aprovisionamiento del enemigo tanto al sur como al norte del río Yalu, ningún jefe comunista se atrevería a arriesgar grandes contingentes de fuerza en la península de Corea.»

Ahora bien, como el ataque chino se produjo, Mac Arthur opina que «de una manera u otra, los chinos rojos conjeturaron, o alguien aseguró, que sus fuerzas disfrutarían

de un santuario y que no se llevaría a cabo ninguna acción destructiva contra su propia zona».

A raíz de la intervención de los soldados chinos en Corea, explica el general que recomendó el bombardeo de Manchuria, el bloqueo naval de China y el empleo de las tropas nacionalistas de Formosa. «Estas recomendaciones fueron aprobadas de hecho por el Estado Mayor conjunto el 12 de enero de 1951, pero en alguna parte, entre las oficinas del secretario de Defensa, del secretario de Estado y del Presidente, estas recomendaciones cayeron en la trampa y tomaron el curso que condujo a la presente guerra de posiciones, el más costoso y menos productivo de todos los métodos de guerra.»

Comentando el texto de esa carta, escribe Royo: «¿Quién dió al mando chino las garantías de que no sería bombardeada su retaguardia, abriéndole así el camino para desarrollar un ataque que, en otro caso, habría sido suicida? ¿Se archivaron las recomendaciones de Mac Arthur por estupidez o fué un acto deliberado y concienzudo de alta traición? ¿Se puede atribuir a una simple torpeza todo el oscuro capítulo anterior de la entrega de China al comunismo? Truman, Acheson y Marshall han demostrado ser demasiado listos para que podamos creer que todo lo ocurrido

en Oriente es simplemente el resultado de esa supuesta y monumental estupidez.»

Falta saber si Eisenhower y Foster Dulles intentarán también pasarse de listos. No olvidemos que todavía se está escribiendo el «oscuro capítulo» de la China comunista y de la guerra de Corea...

LO QUE EXIGE LA URSS

En una nota oficiosa, el diario «Pravda» de Moscú ha contestado al presidente Eisenhower.

En su reciente discurso, dice «Pravda», Eisenhower ha declarado que lo interesante, en el camino hacia la paz, era saber lo que la Unión Soviética estaba dispuesta a realizar. «El presidente Eisenhower — añade el diario moscovita — tiene razón al afirmar que después de la victoria sobre la Alemania hitlerista, los Estados Unidos y la URSS han seguido caminos distintos. Pero, en el discurso de Eisenhower del 16 de abril, el hecho ha sido interpretado incorrectamente, o mejor tal vez deformado. Si nos quedamos en el terreno de los hechos desaparecerá toda ambigüedad en esta cuestión».

Y «Pravda» pasa a continuación a exigir «hechos» concretos por parte de los Estados Unidos en los problemas fundamentales que oponen Oriente a Occidente.

Sobre Alemania, pide que «se concluya lo más rápidamente posible un tratado de paz, dándose al pueblo alemán la posibilidad de alcanzar su unidad y de proceder a la evacuación de las tropas extranjeras».

Sobre la posibilidad de un cambio en la orientación política de los países satélites europeos, dice que «sería sorprendente esperar que la URSS interviniera en los asuntos internos de dichos países apoyando el establecimiento de regímenes reaccionarios que fueron derribados por estos pueblos».

En cuanto al reconocimiento del régimen de Pekín, afirma que «el silencio del presidente Eisenhower sobre China significa que la política vuelve obstinadamente la espalda a las realidades vivas, aunque «semejante política está condenada al fracaso».

Acusa a Eisenhower de «grave pecado contra las leyes históricas universales reconocidas al pedir a los dirigentes de la URSS que utilicen su preponderante influencia en el mundo comunista para frenar los movimientos de liberación en los países coloniales y semicoloniales del Asia, dirigidos contra la esclavitud y el yugo secular».

También afirma que «por impresionante que sea la posición belicista de Foster Dulles, no alcanzará ningún provecho, especialmente en el terreno diplomático», y asegura que si las proposiciones de paz de Eisenhower van íntimamente unidas a la creación de la Comunidad europea de defensa y del Ejército europeo, «no lograrán resultados positivos en lo que respecta a la vigorización de la paz».

En general, la respuesta de «Pravda» ha sido calificada en Occidente de mesurada. Pero, ¿qué

responderá Eisenhower a las propuestas concretas de la URSS sobre China y Alemania? A decir verdad, parece ser que el presidente norteamericano respondió ya «privadamente» y con anterioridad a las sugerencias soviéticas, según vimos en la «Quincena política» anterior. ¿Conocía «Pravda» el texto que fué suprimido del discurso de Eisenhower?

Del 1 al 6 de mayo

PRIMERO DE MAYO EN PARÍS

Después de haber tenido lugar las elecciones municipales que confirmaron la posición comunista, desintegraron al R.P.F. y dieron una tónica favorable a los independientes de Pinay, Francia ha celebrado la fiesta marxista del 1.º de mayo, que en París se conmemoró con una gran manifestación que auspició la C.G.T. y el partido comunista.

Silva Marin, nos cuenta desde la capital francesa sus impresiones de la jornada: «Dicho día, las centrales sindicales se esfuerzan en demostrar al pueblo de París la fuerza numérica que sostiene sus actividades en el plano nacional. Antes de haberse producido la escisión entre comunistas y socialistas, ambos de la C.G.T., los trabajadores de las dos ramas marxistas desfilaron juntos bajo las mismas banderas, sosteniendo las mismas pancartas en que figuraban consignas laborales y políticas, lanzando los mismos gritos y entonando la misma canción: «La Internacional». Rota la unidad sindical marxista y habiendo surgido de la escisión la Sindical Fuerza Obrera Socialista, la C.G.T. controlada, dominada y gobernada por el partido comunista, ha venido todos estos años, desde 1947, desfilando sola, dominando la calle sin tener enfrente ninguna agrupación sindical que se la disputara.»

También este año han desfilado solos los comunistas en un París silencioso y paralizado por las consignas marxistas, y han dado una nueva prueba de fortaleza y de poder. «Los manifestantes desfilaron por la plaza de la Bastilla, casi vacía de espectadores, ante la tribuna roja, en la que tomaron asiento los dirigentes cegetistas comunistas, capitaneados por Ducloux...»

¿Dónde estaba el pueblo de Francia el primero de mayo? ¿Por qué se consiente que el comunismo «domine la calle»?

YUGOSLAVIA Y LA UNIÓN SOVIÉTICA

Una noticia de Londres dice que «en los círculos diplomáticos británicos se observa un acentuado cambio en la actitud por lo menos externa, del Kremlin hacia Yugoslavia. Se hace resaltar en particular la ausencia de referencias soviéticas a Yugoslavia, cuando hasta ahora en cualquier ocasión se atacaba a Tito y se hacían llamamientos a los yugoeslavos para que luchasen por librarse del régimen de Belgrado y del imperialismo; y se menciona la visita del encargado de Negocios yugoeslavo en Moscú, Djuric, a Molotov, que dichos círcu-

los califican como deliberado gesto del Kremlin, aunque oficialmente se dijera era mera visita de cortesía».

Y añade la información: «En su visita a Londres en el mes de marzo, el ministro de Asuntos Exteriores de Tito, dijo a los periodistas que su país acogería gustoso cualquier mejora de sus relaciones con los soviets. Pero parece que los yugoeslavos son escépticos en cuanto a la nueva actitud de Moscú para con ellos.»

Seguramente las sorpresas no terminarán ahí, y cada día que pase nos iremos dando cuenta de la importancia extraordinaria que tiene en la vida política internacional la posición singular de Tito, así como de la trascendencia nefasta de su visita a Londres en unos momentos en que por parte de la Gran Bretaña se reincide en el extraño juego a mitad de camino entre el bloque soviético y los Estados Unidos.

ULTIMAS PUNTADAS

«La presencia de mister Dunn en Washington — escribe Rodrigo Royo — ha promovido aquí un cúmulo de especulaciones, ninguna de las cuales tiene confirmación oficial, porque los funcionarios del departamento de Estado no han abierto la boca. Sin embargo, se cree que el viaje a Washington del embajador de los Estados Unidos en Madrid ha tenido por objeto ayudar al presidente Eisenhower a dar las últimas puntadas en la confección del presupuesto anual que será sometido al Congreso dentro de breves días.

»En opinión de los expertos, el valor de España ha aumentado considerablemente en las últimas semanas, sobre todo, como decimos, después de haberse visto los lánquidos resultados que ha producido la última reunión de la NATO. Se cree que ésta es también la opinión del embajador mister Dunn, la cual estaría en consonancia con la tesis sostenida cada vez con mayor firmeza, por el Pentágono y con las líneas generales de la nueva Administración republicana.»

ITALIA Y ESPAÑA

EN LA «ESTRATEGIA PERIFÉRICA»

Rodrigo Royo nos da, a continuación, en su mencionada crónica, una visión de la política norteamericana con respecto a Europa que vale la pena de considerar atentamente:

«A pesar de todo el ruido promovido por la ofensiva de paz soviética y por el superpacífico discurso pronunciado por el presidente Eisenhower comienza a verse ahora que la situación general no ha cambiado. La guerra entre Oriente y Occidente continúa con la misma intensidad. No sólo no ha cambiado la esencia del problema, sino que se ha acentuado la tendencia hacia una alteración de la estrategia occidental, que se venía incubando ya desde los tiempos de Truman y Acheson. Nos referimos a la idea de crear una segunda línea de resistencia en Europa. La idea de una «estrategia periférica», que se apoyaría en los tres puntales más fuertes que tiene hoy Europa — Ingla-

ACTUALIDAD

terra, España y Turquía —, continúa cobrando fuerza.

»Las cifras anticipadas hoy por el secretario de Estado, Foster Dulles, sobre el presupuesto para la ayuda exterior vienen a confirmar esta tesis de una manera rotunda. El corte de casi dos mil millones de dólares en este capítulo del presupuesto indica que, en efecto, la confianza que se había depositado en la NATO ha disminuído considerablemente.»

Sin embargo, añade más adelante el cronista, «los Estados Unidos no liquidan enteramente el asunto de la NATO, porque, en primer lugar, están comprometidos con los países europeos y no podrían dejar-

los enteramente colgados, sin perder una gran cantidad de su prestigio moral, y, en segundo término, porque se piensa que más vale algo que nada, aunque ese algo sirviese únicamente para contener a las divisiones soviéticas durante sólo dos semanas antes de que lleguen a los Pirineos. Pero es evidente que en el programa de defensa a largo plazo que ha concebido el presidente Eisenhower, el énfasis principal no se pone sobre la NATO, sino sobre esa otra «estrategia periférica» que es la única línea de resistencia que ofrece garantías de no resquebrajarse por el impacto de un posible ataque soviético».

Y termina la crónica con estas

palabras: «Como puede verse, el tren de la Historia rueda cada vez con mayor vertiginosidad y precisión por el camino exacto previsto por Franco.»

Como puede observarse, en ese plan basado en la «estrategia periférica», no se menciona para nada a Italia, lo cual, como deducirán perfectamente nuestros lectores, tiene una gravísima importancia. ¿Es que a nosotros no nos ha de importar lo que pueda ocurrir en Italia? ¿Es que podemos permanecer indiferentes ante un posible abandono por parte del llamado mundo libre de la capital del mundo católico?

SHEHAR YASHUB

Viene de la página 197

ANECDOTARIO DE VIDA CATOLICA

* * *

Hay un programa sencillo, claro y magnífico. Dice así:
Sé justo, prudente, fuerte y moderado.
Sé humilde, generoso, casto, paciente, diligente, ten tem-
[planza.

Pide al Espíritu Santo: Sabiduría, Entendimiento, Consejo,
Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios.
Ten Fe, Esperanza y Caridad.

Está bien claro: «Buscad, pues, primeramente el reino de
[Dios
y su justicia y las demás cosas se os darán por añadidura.»

Dom. XIV d. Pentecostés

* * *

Lo que es verdaderamente, infinitamente imposible es querer hacer una sociedad de costumbres católicas, siendo individualmente un «vivo». Desprendámonos de poses, prevenciones y actitudes de defensa falsas y comencemos a ser

mansos porque así poseeremos la tierra; comencemos a llorar y nos consolarán, seamos misericordiosos, limpios de corazón, pacíficos, perseguidos... porque así, sólo así, algún día veremos a Dios.

* * *

No seas inconsecuente, no digas que todo eso está bien para curas o que ya vas a misa los domingos (y a propósito de ello, es hora ya de pensar, cuánto vale esa misa). ¿Verdad que para pensar empleas la cabeza y no los pies? ¿y que prefieres un millón de pesetas a cien pesetas? ¿y que amas a tu madre mucho más que a un vecino? Pues aplícate el caso, piensa que tienes alma y un alma que te prestó Dios, y que ella mueve todo tu ser; yo la cuidaría mucho, ¿y tú?

Sí, conozco tus sinrazones, yo también pensaba cómodamente como tú. Sólo que yo no era católico. Pero un día vi claro. Hoy, agradecido, me creo en la obligación de advertirte.

H. GÓMEZ DEL CERRO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Hijo de Manuel Vallhonrat

**FABRICA DE GENEROS
DE PUNTO**



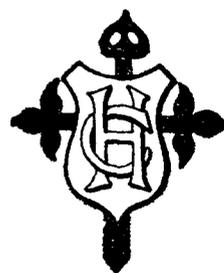
Almacén y Dpcho.: S. ANTONIO, 39
Fábrica: GARCIA HUMET, 40
TELEFONO NUM. 1832
TARRASA

Federico Bernadá Roca

Agente Comercial Colegiado

Valencia, 347 - BARCELONA - Tel. 37 60 82

Gestiona: Suscripción y adquisición de revistas
y libros católicos, toda clase de trabajos
de imprenta y encuadernaciones,
cobro de recibos



**HOTEL
COMPOSTELA**

PRIMER ORDEN



SANTIAGO DE COMPOSTELA

S. A. P. H. I. L.

TARRASA

PRODUCTOS CODORNIU Y GARRIGA, S. A.
ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS

Badajoz, 112
BARCELONA

INGLES FRANCES

Lecciones en casa y domicilio
Traducciones-Correspondencia
ENSEÑANZA RAPIDA PARA EXAMENES

Adrián de Gispert Serra

Lauria, 89, 3.º, 2.º Tel. 28 43 58 BARCELONA

VALLHONRAT y Cía.

▼
TARRASA

**Siempre lo mejor
en estilográficas**

PARKER "51" y "21"
WATERMAN'S
SHEAFFER'S
EVERSHARP
MONTBLANC
SUPER T
ETC.

COMPLETA
GARANTIA

...y además
el TALLER de
REPARACIONES
MEJOR EQUIPADO
DE ESPAÑA



*Central de la
Estilográfica*

Puertaferriosa, 17
Teléfono 31 43 86

Calle Archs, 1 y 3
Teléfono 22 56 41

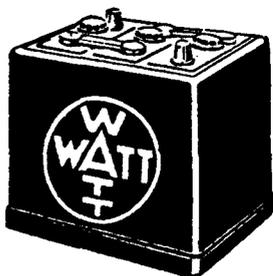
BARCELONA

PAÑERIAS REUNIDAS

La primera fábrica textil lanera
de España en su nueva modalidad
de venta directa al público consumidor

SOLAMENTE VENDEMOS TEJIDOS DE CALIDAD

SABADELL - BARCELONA - MADRID - VALENCIA - LERIDA
GERONA - LEON - SALAMANCA - BADAJOZ - PALMA DE MALLORCA



TALLERES WATT

JUAN COMAJUNCOSAS

SERVICIO ELECTRICO DEL AUTOMOVIL
RADIO Y BOBINAJES

Córcega, 298 - Teléf. 27-62-28
(entre Paseo de Grcia y Rambla de Cataluña)

BARCELONA